

HISTORIA DEL ÁTICO A TRAVÉS DE SUS INSCRIPCIONES, III

The history of Attic following its Inscriptions, III

Antonio López Eire
Universidad de Salamanca

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 6-VI-99

BIBLID [0514-7336 (1999) 52; 219-236]

RESUMEN: En las inscripciones áticas del siglo IV a. J. C. se observa cómo el ático altera fuertemente su fisonomía para acercarse al griego helenístico. Un número de 20 de estas alteraciones se estudian en este trabajo y se muestra cómo éstas aparecen no sólo en las inscripciones, sino también en la literatura contemporánea.

De ello se deduce que debían existir a la sazón dos subsistemas o variedades del ático: el más epicórico, que es el de las inscripciones y es desde luego la variedad más apegada a la tradición, y el ático “de exportación” o “ático del exterior”, es decir, el hablado fuera del Ática por una comunidad fundamentalmente jónica. Esta última variedad era más innovadora, penetró antes en la literatura y no dejó de influir, aunque a veces con cierto retraso, en el ático de las inscripciones.

Palabras clave: Subsistemas del Ático.

ABSTRACT: We detect in the inscriptional Attic of the IVth century a great process of change of its physiognomy. In this paper 20 of the mentioned changes are considered. They appear not only in the inscriptional Attic, but also in the contemporary literary Attic.

In our opinion, there were two subsystems or varieties of Attic, one of them more “epichoric” or local, that of the inscriptions, which is more conservative, and the other one, spoken outside Attica by an essentially Ionian community. This last, which could be named “export or outside Attic”, was much more open to innovations, entered earlier in literature and finally, after a lapse of time, influenced deeply the inscriptional Attic.

Key words: Subsystems of Attic.

El propósito de las páginas que siguen¹ es mostrar cómo a partir de mediados del siglo IV a. J. C. el ático experimenta una clara tendencia a la simplificación, regularización e igualamiento del sistema lingüístico heredado que debe interpretarse como resultado y culminación de un doble proceso: el de la transformación de un dialecto primeramente en la

lengua del imperio jónico-ático (lo que acontece en el siglo V a. J. C., cuando—como hemos visto—la influencia ejercida por el jónico sobre el ático fue enorme) y luego en una lengua de corte helénico supraestatal, en una lengua de vocación universal dentro de la Hélade, es decir, en griego helenístico o *koiné*, lo que tiene lugar ya en pleno siglo IV a. J. C.

Este proceso se observa tanto en las inscripciones como en los textos literarios. Aunque es verdad que el acto de habla literario, por tener unas específicas funciones, posee cierta autonomía y algunas

¹ Quiero hacer constar mi agradecimiento a la DGICYT por su apoyo económico (PB 96/1268).

libertades respecto del acto de habla no literario propio de la comunicación más común, no cabe dudar de que en la literatura hay siempre lengua inteligible por los receptores, lo que implica que es también una buena fuente para estudiar la evolución de una lengua y los cambios que experimenta en paralelo con las transformaciones sociales y políticas de sus hablantes.

Si las lenguas evolucionan y cambian al compás de las transformaciones sociales y políticas de sus usuarios, de sus hablantes, en el ático se operó sin duda una gran modificación –visible en el nivel del ático de las inscripciones y en el de la literatura– desde el momento en el que pasó a convertirse, de dialecto circunscrito al Ática que era, en lengua oficial de la Liga ático-délica y luego, tomando el relevo al jónico, en lengua de cultura de toda Grecia.

Como las funciones y el ámbito de aplicación del primitivo ático se alteraron, se modificaron también sus más íntimas estructuras, lo que –insisto– se refleja en los documentos epigráficos y en los literarios. Y así, pasó primero a ser lengua literaria y de cultura, lengua de expansión de ideas –funciones que ostentaba anteriormente el dialecto jónico–, y luego se convirtió en la lengua de comunicación universal expandida por el mundo mediterráneo, por la *oikouménē*.

Así, primeramente, el ático, suplantando al jónico, se introdujo en las nuevas formas de producción literaria y filosófico-científica –lo que explica, por ejemplo, el barniz ático antiguo e inamovible que descubrimos ya en los más tempranos tratados del *Corpus Hippocraticum*–, y más tarde, tras haber asimilado miméticamente muchos elementos y estructuras lingüísticas propias del jónico, llegó a ser, convertido ya en griego helenístico, el vehículo lingüístico inexcusable de la cancillería del poderoso reino macedónico y de la predicación y difusión propagandística del Cristianismo a través de las epístolas y abundantísimos textos apócrifos, entre los que se cuentan las epístolas, en buena medida apócrifas también. En una época de cultura fundamentalmente escrita y desprovista de la *pólis* y de la cultura oral que la acompañaba, se pone de moda el mensaje literario escrito y enviado a los más lejanos puntos cardinales en los que la lengua predominante era el ático jonizado ya convertido en lengua de cultura internacional, una lengua griega que rebasaba las respectivas circunscripciones de las *póleis* concretas.

Evidentemente, el ático ya no podía ser el mismo dialecto de antes. En el siglo V a. J. C. se había convertido ya en una lengua de cultura aceptable por la comunidad helénica (para lo que no tuvo más remedio que acercarse al jónico, la anterior lengua interhelénica de cultura y de los dominios de la Liga ático-délica regida por Atenas, y asimilar muchos rasgos de ella a expensas de rasgos propios –por ejemplo, (1.) el comparativo ὀλείζων, ὄλειζον de inequívoco sabor ático desaparece, reemplazado por ἐλάττων, ἔλαττον, adaptación ática de la forma jónica ἐλάσσων, del nuevo horizonte del jónico-ático o ático jonizado–) y a continuación este nuevo ático, consecuentemente, llegó a ser la lengua de prestigio de toda la comunidad helénica, al ser aceptada, en virtud de un justificable e irrefrenable mimetismo, por la mayoría o todas las etnias griegas.

Mientras que en una inscripción del siglo V a. J. C. leemos IG I³, 84, 33 (a. 418/7a. J. C.) φυτευσαι φυτευτῆρια ελαδων με ολεζον ε διακοσια, πλεονα δε εαν βολεται, και τες ταφρδ και το υδατος κρατην το εγ Διος τον μισθοσαμενον, ya en el siglo IV a. J. C. nos encontramos con la forma ἐλάττων, ἔλαττον perfectamente regularizada y extendida, p. ej., IG II² 1237, 61 (ca.396/5 a. J. C.) προγραφεν δε προπεμπα της Δορπιας εν πινακιω λελευκωμενω μη λαιττον η σπιθαμιαιω οπδ αν Δεκελειης προσφοιτωσιν εν ασει.

No hay, pues, duda al respecto: Si somos respetuosos con los datos, en el ático del siglo V a. J. C. se decía μη ὀλείζον para expresar lo que en el ático del siglo IV a. J. C. se dice ya μη ἔλαττον.

Y lo mismo nos es dado verificar con las respectivas formas del dativo de plural de ambos comparativos, del más antiguo, ὀλείζων, ὄλειζον, y del más moderno y reciente ἐλάττων, ἔλαττον. Veámoslo:

IG I³, 6 B, 36 (a. 460 a. J. C.) τοισι δε ολειζοσι μυστηριοισιν τας [σ]πονδας ειναι[ι] το Γαμελιδνος μενος απο δι[ι]χομενιας και[ι] τον Ανθεστε[ρι]ονα και το Ελαφεβολιδνος μεχρι δεκατες **η**ισταμενο.

IG II² 244, 83 (337/6 a. J. C.) πληρωσ[α]ς τον πυργον λιθοις μη ελαιττωσιν η διπδσιν.

Luego no hay manera de distorsionar lo que pone de manifiesto toda una larga serie de hechos claros, de los cuales nosotros no hemos tomado más que dos ejemplos: El ático cambia siguiendo los rumbos del jónico y eliminando sus singularidades y rasgos típicos.

La forma ὀλείζων, ὄλειζον no pasó a la literatura y, en cambio, ἐλάττων, ἔλαττον, sí, y es la forma que encontramos, p. ej., en un autor del siglo IV a. J. C. como Menandro:

Men. *Phasm.* 15-7 τὸν δ' ἄλλον χρόνον,
[ὄτ' οἴχετ' εἰς ἀγρὸν φυλακῆς τ' ἐλάττωνος
[χρεία ἔστιν]

Se entiende bien que un dialecto griego, el ático, convertido primero en lengua de cultura de difusión interestatal y luego en lengua común de expresión y de difusión unificadora de la comunicación entre comunidades o grupos griegos y bárbaros hablantes cada uno de ellos de diferentes variedades lingüísticas, necesaria y automáticamente fuera evolucionando hacia una nueva jerga lingüística menos restringida, menos local, de más amplia difusión y por ello más sencilla, más analógicamente reglamentada, de más fácil empleo por los no nativos.

Sí, como la Pragmática nos enseña, el discurso literario es distinto del conversacional porque sus fines e intenciones son también diversos, con las lenguas no literarias pero lenguas supranacionales y de cultura ocurre otro tanto, de manera que no es de extrañar que el ático empleado con vocación de griego helenístico haya cambiado su fisonomía respecto del ático que era dialecto epicórico o local del Ática.

Mi tesis es que en el ático del siglo IV a. J. C. y tanto en los textos epigráficos como en los literarios, descubrimos huellas de dos tipos de ático distintos, el epicórico que sigue apeándose a los rasgos más tradicionales y diferenciadores (por ejemplo, la doble *tau* del grupo -ττ-) y el precursor del griego helenístico o *koiné*, que representa –por así decirlo– el ático internacional que iba imponiéndose paulatinamente más y más sobre el ático local.

La verdad es que los rasgos más castizos del ático terminaron por desaparecer del mapa lingüístico griego en época helenística a expensas del jónico-ático que dio lugar al griego helenístico.

He aquí algunos ejemplos:

Existía en ático una forma irregular para decir “más”, a saber, πλεῖν, que se colocaba delante del segundo término de la comparación seguido, o no, de la conjunción ἢ, (2.), y que era utilizada por escritores castizos, como, p. ej., Aristófanes:

Ar. *Ra.* 19 πλεῖν ἢ ἵναυτῶ πρεσβύτερος ἀπέρχομαι.

Ar. *Ra.* 90-1 τραγωδίας ποιοῦντα πλεῖν ἢ μυρία, / Εὐριπίδου πλεῖν ἢ σταδίῳ λαλίστερα;
Ar. *Av.* 1251 πλεῖν ἐξακοσίους τὸν ἀριθμόν.

En las inscripciones áticas de los siglos V y IV a. J. C., nosotros no encontramos más que la voz regular πλέον para el adjetivo neutro y para el adverbio equivalente en sus funciones a πλεῖν, voz que era sin duda un casticismo del ático pero que desapareció del ático de las inscripciones primero y del literario después, p. ej.:

El adjetivo neutro πλέον:

IG I³105, 32 (ca. 409 a. J. C.) πλεον δε με εἶναι ἐπι[βαλλεν].

IG II² 1176, 25 (a. 360 a. J. C.) ἐπειδὴ Θεαιος φιλοτιμείται πρὸς τοὺς δημοτὰς καὶ νῦν καὶ ἐν τῷ ἐμπροσθε χρόνῳ καὶ πεποηκεν τριακοσίων δραχμῶν πλεον εὐρεῖν τὸ θεατρον, στεφανῶσαι αὐτὸν θαλλῶ στεφανῶναι ἀρετῆς ἐνεκα καὶ δικαιοσύνης τῆς εἰς τοὺς δημοτὰς.

IG II² 1100, 59 (ca. 124 d. J. C.) εἰ δε ποτε εὐφορ[τ]ίας ἐλαιου γενομένης πλεον εἴη τὸ ἐκ τῶν τρίτων ἢ οὐδοῶν καταφερομένον τῆς εἰς ὅλον τ[ο]ν ἐνιαυτὸν δημοσίας χρείας.

El adverbio πλέον empleado en vez de la forma ática πλεῖν:

IG II² 463, 55 (a. 307 a. J. C.) ὅσα δ' ἀν' ἡ π[επονη]κοτὰ πλεον ἐξ δακ[τ]υλῶν.

IG II² 743, 12 (ca. 300 a. J. C.) [α]ναθηματα πλεον ἦ.

IG II² 884, 17 (200/199 a. J. C.) [υπαρχ]εῖν δε [α]υ[τ]οῖς καὶ εἰς τὸ [λοιπ]ὸν φιλοτιμουμ[ε]νοις ἐπι πλεον ἀποδεικνυ[σ]θα[ι] τῆ[ν] εαυτῶν] εὐνο[ι]αν.

En Menandro todavía encontramos, junto a la forma πλέον seguida del segundo término de la comparación en genitivo-ablativo, la locución típicamente ática πλεῖν ἢ, p. ej.:

Men. *Her.* 16-7 πλέον δυοῖν σοὶ χοινίκων ὁ δεσπότης / παρέχει.

Men. *Epit.* 419-20 τὸν δακτύλιον ὄρμηκα πλεῖν ἢ πεντάκις / τῷ δεσπότῃ δεῖξαι προσελθόν.

Men. *Epit.* 591 πλέον ἡμ[ερῶν].

Pero la preferencia por la locución πλέον ἢ o bien πλέον seguido de segundo término de comparación en genitivo-ablativo, en vez de la más típicamente ática πλεῖν ἢ es ya también un hecho en la literatura ática a partir del siglo IV a. J. C.; p. ej., X. *Oec.* 21, 3 οἱ δὲ οὕτως ἀγνώμονες εἰσὶν ὥστε πλέον ἢ ἐν διπλασίῳ χρόνῳ τὸν αὐτὸν ἀνύττουσιν πλοῦν.

Más ejemplos: Is. 10, 23 μὴ μόνον τὸν Ξεναινέ-
του οἶκον πλέον ἢ τετάρων ταλάντων.

X. Cyr. II, 1, 6 πελταστὰς δὲ καὶ τοξότας πλέον
ἢ εἴκοσι μυριάδας.

X. An. II, 2, 34 ἀκούω δὲ κόμας εἶναι οὐ πλέ-
ον εἴκοσι σταδίων ἀπεχούσας.

Luego, evidentemente, estamos ante un ejem-
plo de desaparición de una fórmula muy conversa-
cional y típicamente ática –como lo prueba la
expresión aristofánica Ra. 103; 751 πλεῖν ἢ μαίνο-
μαι (“me vuelvo más que loco”)– en favor de otra
locución menos epicórica y más regularizada, que
por ello sería más útil a la reciente vocación supra-
nacional de la nueva lengua.

Las formas dobles de esta nueva lengua se sim-
plificaron, las varias posibilidades de expresión sin-
táctica se fueron reduciendo, los rasgos que parecían
o sonaban fuertemente locales se cambiaron por
otros no tan identificables con la dicción o habla
propios de una región o comunidad determinada
(en este caso concreto, el ático local), los arcaísmos
y formas morfológicamente aisladas, es decir, sin
apoyo en otras del mismo género, desaparecieron
del uso y toda la lengua en sí misma adquirió, en
consecuencia, un aspecto de mayor simplicidad,
regularidad y capacidad de adaptación a las nuevas
circunstancias socio-políticas que ya no eran en
absoluto las vigentes en el reducido solar del Ática.

Pero este proceso llevó su tiempo. El ático
empezó a adaptarse al jónico en el siglo V a. J. C. y
en pleno siglo IV a. J. C. todavía hay en las inscrip-
ciones y en la literatura huellas claras de la adapta-
ción del ático epicórico al ático internacional, del
ático al griego helenístico.

Por ejemplo:

Antes de acabarse el siglo IV a. J. C., en los con-
tratos de adjudicación de obras redactados en ático,
aparece la voz ναο- (3.) en vez de νεω-, “templo”,
en los términos compuestos del tipo de ναοποιός, y
en este punto, que es un ejemplo claro de influencia
del nuevo ático que es la *koiné* o griego helenístico
sobre el ático más bien epicórico o local, coinciden
Aristóteles y las inscripciones.

En efecto, en la *Retórica* del Estagirita leemos
Arist. Rh. 1374 b 27 τοὺς ναοποιούς y en una ins-
cripción ática de mediados del siglo IV a. J. C., sin
duda de alrededor del año 350 a. J. C., nos encon-
tramos con el mismo vocablo inmerso en este párra-
fo de aspecto a todas luces formular:

IG II² 1678 a A, 15 (a. 350 a. J. C.) [ταυ]τα δε
ποιησας απαντα δοκιμα κατα την συγγραφην
απο[δει]ξατω τοις ναοποιοις κ[αι] τ[ωι α]ρχι-
τεκτωνι ο μισθωσαμενος το εργ[ο]ν τελος
εχον<τα> οκτω μηνων απο του χρονου ου αμ μισ-
θωσεται.

Mientras que en el siglo V a. J. C. encontramos
la forma νεω- como primer elemento de un com-
puesto, en el siglo IV a. J. C. nos topamos con las
formas νεω- y ναο-, y justamente en esta convivencia
de dobles o formas dobles queremos nosotros
insistir.

Ejemplos:

IG B405 a, 1 (413-12-412/1 a. J. C.) [επι Κλε-
οκριτῷ αρχοντος Αθῆ]ναιοις νεῶκοροι Ακε...

IG II² 1678 b A, 14 (a. 350 a. J. C.)
επι[δει]ξατω τοις νεωποιοις κ[αι] τ[ωι α]ρχι-
τεκτωνι.

IG II² 1678 a A, 15 (a. 350 a. J. C.) [ταυ]τα δε
ποιησας απαντα δοκιμα κατα την συγγραφην
απο[δει]ξατω τοις ναοποιοις κ[αι] τ[ωι α]ρχι-
τεκτωνι ο μισθωσαμενος το εργ[ο]ν τελος
εχον<τα> οκτω μηνων απο του χρονου ου αμ μισ-
θωσεται.

O sea, en la misma fecha y en la misma inscrip-
ción se emplean, para designar el mismo concepto,
los términos νεωποιός y ναοποιός.

Todavía en el ático literario del siglo IV a. J. C.
conviven en armonía las formas νεώς y ναός. En un
mismo autor (Jenofonte) y una misma obra (la *Aná-
basis*) aparecen una y otra forma junto al compues-
to νεωκόρος:

X. An. V, 3, 8 καὶ ἐν Ἐφέσῳ δὲ παρὰ τὸν τῆς
Ἀρτέμιδος νεῶν Σελινοῦς ποταμὸς παραρρεῖ.

X. An. V, 3, 9 ἐποίησε δὲ καὶ βωμὸν καὶ ναὸν
ἀπὸ τοῦ ἱεροῦ ἀργυρίου.

X. An. V, 3, 6 καταλείπει παρὰ Μεγαβύζῳ τῷ
τῆς Ἀρτέμιδος νεωκόρῳ.

Pero ya en el siguiente siglo, la forma ναός pro-
pia de la *koiné* o griego helenístico frente a la pro-
piamente ática νεώς se impone definitivamente y
penetra en el dominio epigráfico, en el mundo de las
inscripciones, incluso en las más conservadoras y
apegadas al ritual formular que son las inscripciones
honoríficas (4.). Veámoslo:

IG II² 1314, 17 (213/2 a. J. C.) αναθειναι δε
αυτης και εικονα εν τωι ναωι.

La forma helenística ναός frente a la más local y
epicórica y característica del ático (o, mejor aún,

jónico-ático) νεός se lee en Menandro e Hiperides², es decir, en escritores o autores literarios áticos del siglo IV a. J. C.

Entre los restos de la obra del primero, encontramos, p. ej., el verso *Fr.* 686 K <ή> ζάκορος ή κοσμοῦσα τὸν ναόν, τέκνον.

Y en la obra de Hiperides leemos *Hyp. Epit.* 21 φανερόν δ' ἐξ ὧν ἀναγκαζόμεθα καὶ νῦν ἐ[ἀν]θυσίας μὲν ἀνθρώποις γιγνομένης ἐφορᾶν, ἀγάλματα δὲ καὶ βωμούς καὶ ναοὺς τοῖς μὲν θεοῖς ἀμελῶς, τοῖς δὲ ἀνθρώποις ἐπιμελῶς συντελούμενα, καὶ τοὺς <τού>των οἰκέτας ὥσπερ ἥρωας τιμᾶν ἡμᾶς ἀναγκαζομένους.

Hiperides (389-322 a. J. C.) y Menandro (344-292 a. J. C.) son dos autores literarios que representan bien la literatura que se vale del ático del siglo IV a. J. C. y en sus obras encontramos anticipaciones de innovaciones lingüísticas que más tarde afloran a las inscripciones, siempre lingüísticamente más conservadoras.

Una de ellas la acabamos de ver: el empleo ya decidido de la forma νεός, “templo”, en vez de la voz típicamente ática que era, como es bien sabido, νεός.

En las inscripciones este hecho no se registra hasta bien entrado el siglo III a. J. C. y además hay que añadir que durante todo este siglo sigue encontrándose bien documentada la forma más típicamente ática νεός, y así, p. ej., nos topamos con frases de similar función que contienen unas la voz νεός y otras el sustantivo flexionado según la “declinación ática” νεός:

IG II² 1314, 17 (213/2 a. J. C.) ἀναθελναι δε αὐτης καὶ εἰκονα ἐν τῷ ναῷ.

IG II² 687, 42 (266/5 a. J. C.) καὶ ἀναγραψα[ι] αὐτην τὸν γρ[α]μματεα τὸν κατὰ πρυτανείαν ἐν στηληὶ χαλκ[η] καὶ στησαι ἐ]ν ἀκροπολεὶ παρα τὸν νεῶ τῆς Ἀθηνᾶς.

Ahora bien, aun en estas inscripciones áticas del siglo III a. J. C., tan conservadoras ellas, observamos

que por estas fechas la *koiné* ha entrado a saco y ha llevado a cabo verdaderos estragos arrasando las formas y sintagmas propiamente áticos y sustituyéndolos por los equivalentes de la nueva lengua griega común que es el griego helenístico.

Por ejemplo: en esa misma inscripción que acabamos de citar para presentar la nueva forma νεός que sustituye a la ática νεός, *IG* II² 1314, 17 (213/2 a. J. C.), que es un decreto honorífico, si bien de un colegio sacerdotal, el de los orgeones de la Gran Madre, en honor del sacerdote Glauco, aparece en el sintagma en el que se explica la razón por la que se le concede el honor al homenajeadado no la partícula postpositiva ἔνεκα, típicamente ática, sino ἔνεκεν, precisamente la que encontramos con gran frecuencia en la *koiné* literaria (5.):

IG II² 1314, 15 (213/2 a. J. C.) εὐσεβείας ἐνεκεν τῆς εἰς τὴν θεὸν καὶ φιλοτιμίας τῆς εἰς εαυτοῦς.

Ahora bien, esta forma ἐνεκεν se lee ya en inscripciones del colegio de tiasotas, como, p. ej., en dos de los tres decretos honoríficos de finales del siglo IV a. J. C. (302/1 a. J. C., 301/0 a. J. C., 300/299 a. J. C.) en honor del fabricante de corazas Estéfano:

IG II²1261, 11 (302/1 a. J. C.) ἐπα[ινε]σαι Στεφανὸν τὸν ἐπιμελητῆ[ν] φιλοτιμίας ἐνεκεν καὶ ἀνδρα[γα]θίας τῆς εἰς τὸ κοινὸν τῶν θια[σ]ωτῶν καὶ στεφανῶσαι θαλλοῦ στεφανῶν.

IG II²1261, 35 (301/0 a. J. C.) ἐπα[ι]νεσαι Στεφανὸν τὸν ἱεροποιὸν φιλοτιμίας ἐνεκεν καὶ ἀνδρα[γ]αθίας τῆς εἰς τὸ κοινὸν τῶν θια[σ]ωτῶν καὶ στεφανῶσαι θαλλοῦ στεφανῶν.

La forma postpositiva ἔνεκεν, que predomina en prosa tardía, la emplea ya Menandro, cuya lengua es un precioso ejemplo de convivencia del ático de sabor local y del ático empleado como griego helenístico:

Men. Epit. 548 τίνοος ἔνεκεν; παίδων ἐπιθυμῆσαι δοκῶ;.

Asimismo en Hiperides aparece la forma ἔνεκεν, que procede del cruce de la forma ática ἔνεκα con la jónica εἶνεκεν que tuvo lugar en el siglo V a. J. C., en esa fase en la que el jónico influyó decisivamente sobre el ático hasta el punto de hacerle cambiar su semblante. Veamos un trío de bonitos ejemplos:

Hyp. Dem. 26 καὶ Κόν[ων] μὲν ὁ Παι[α]νιεύς, [ὄτι] ὑπὲρ τοῦ ὑοῦ ἔλαβεν τὸ θεωρικὸν ἀποδη-

² Para Menandro sigo la edición de F. S. Sandbach, *Menandri Reliquiae Selectae*, Oxford 1977 y la de A. Koerte, *Menandri Reliquiae*, pars II, Leipzig 1969 (K). Para Hiperides sigo la de F. G. Kenyon, *Hyperides Orationes et Fragmenta*, Oxford 1907, reimpr. 1961. En cuanto a los *corpora* de las inscripciones áticas, aparte de los ya bien conocidos *IG* I³ e *IG* II², así como *SEG*, apuntamos los de Robert= L. Robert, *Collection Froebner I; Inscriptions grecques*, París 1936, *Deltion* = *Ἀρχαιολογικὸν Δελτίον*, y *Hesperia*.

μοῦντος, πέντε δραχμῶν ἔνεκεν ἰκετεύων ὑμᾶς τάλαντον ὄφλεν ἐν τῷ δικατηρίῳ τούτων κατηγορούντων.

Hyp. *Epit.* 3 Ἄξιον δὲ ἐστὶν ἐπαινεῖν τὴν μὲν πόλιν ἡμῶν τῆς προαιρέσεως ἔνεκεν, τὸ προελέσθαι ὅμοια καὶ ἐτι σεμνότερα καὶ καλλίω τῶν [πρότ]ερον αὐτῇ πεπραγμένων, τοὺς δὲ τελευτηκότας τῆς ἀνδρείας τῆς ἐν τῷ πολέμῳ, τὸ μὴ κατασχῶναι τὰς τῶν προγόνων ἀρετάς· τὸν δὲ στρατηγὸν Λεωσθένη διὰ ἀμφοτέρω· τῆς τε γὰρ προαιρέσεως εἰσηγητῆς τῇ πόλει ἐγένετο, καὶ τῆς στρατείας ἡγεμῶν τοῖς πολίταις κατέστη.

Hyp. *Epit.* 34 [εἰ μὲν γὰρ] ἡδονῆς ἔνεκεν μνημονεύουσιν τὰς τ[οιαύτας καρ]τερίας, τί γέ[νοιτ] ἂν τοῖς Ἑλλ[λησιν] ἡδ[ι]ον ἢ ἔπαινος τῶν] τὴν ἐλευθερί[αν παρασκευα]σάντων ἀ[πό τῶν Μακεδο]νων; εἰ δὲ [ἰσχυροῦς] ἔνεκεν ἢ τοια[ύτη μνήμη] γίγνεται, τίς ἂν λόγος ἰσχυροῦς μᾶλλον τὰς τῶν ἀκουσόντων ψυχὰς τοῦ τὴν ἀρετὴν ἐγκωμιάσοντος καὶ τοὺς ἀγαθοὺς ἀνδρας;

Pero lo más importante desde mi punto de vista es que junto a la forma ἔνεκεν sigue existiendo la vieja y castiza forma ática ἔνεκα, tanto en las inscripciones como en la literatura del siglo IV a. J. C., por ejemplo:

IG II² 1176, 25 (a. 360 a. J. C.) ἐπειδὴ Θεαιὸς φιλοτιμείται πρὸς τοὺς δημοτὰς καὶ νῦν καὶ ἐν τῷ ἐμπροσθε χρόνῳ καὶ πεποηκεν τριακοσίων δραχμῶν πλέον εὐρεῖν τὸ θεατρὸν, στεφανῶσαι αὐτὸν θαλλῶ στεφανῶσαι ἀρετῆς ἐνεκα καὶ δικαιοσύνης τῆς εἰς τοὺς δημοτὰς.

IG II² 1159, 17 (303/2 a. J. C.) ἀρετῆς ἐνεκα [καὶ] ἐπιμελείας τῆς περ[ὶ τοὺς ἐφηβ]οὺς.

IG II² 1204, 8 (fin. s. IV a. J. C.) ἐπαινεσαι Φιλοκῆ[δ]ην Ἀριστάρχου Ἀχαρνεα φιλοτιμίας ἐνεκα.

IG II² 1205, 10 (fin. s. IV a. J. C.) [ἀρετῆς] ἐνεκα καὶ δικαιοσύνης.

Hyp. *Ath.* 5 ταύτης ἔνεκα ἤδη σοὶ ἐνδείξομαι, ὅσα [σε] ἀγαθὰ ποιήσω.

Hyp. *Dem.* 4 ἐγὼ δ[ὲ] τ[ὸ]ν ἀντιπρόσωπον [ἡδέως ἂν] παρὰ σοῦ [πυθοίμ]ην, τίγος [ἂν ἔγ]κεν ἢ ἐξ Ἀρείου [πάγου βου]λή ἐφη.

Hyp. *Dem.* 8 [τίνων δὲ] ἔνεκα ἔλαβες [ἐτι δὲ] τ[ῶν] αἰτίαις...[τῆ]ν πόλιν.

Hyp. *Lyc.* 16 ἵπποτροφῶν δὲ διατετέλεκα φιλοτίμως τὸν ἅπαντα χρόνον παρὰ δύναμιν καὶ ὑπὲρ τὴν οὐσίαν τὴν ἐμαυτοῦ· ἐστεφάνωμαι δ' ὑπὸ τε

τῶν ἵππέων πάντων ἀνδραγαθίας ἔνεκα καὶ ὑπὸ τῶν συναρχόντων.

Men. *Pk.* 162-3 πάντα δ' ἔξεκαέτο ταῦθ' ἔνεκα τοῦ μέλλοντος.

Men. *Pk.* 331-2 ταύτην ἐνθάδ' ὑποδέξασθ' ἐμοῦ ἔνεκα.

Men. *Sam.* 294-5 καὶ σύ, τοῦτό γε παντὸς ἔνεκα.

Es decir: a partir del siglo IV a. J. C. el ático se va desfigurando, perdiendo rasgos hasta entonces específicamente suyos, como la forma νεός que se flexionaba siguiendo la llamada "declinación ática" o la partícula fundamentalmente postpositiva ἔνεκα, que había sido la típica del ático del siglo V a. J. C. pero aparece ahora sustituida por ἔνεκεν, cuando las inscripciones fechan los acontecimientos que recogen ya no con las viejas fórmulas ἐπὶ δέκα o bien ὀγδοῆ ἰσταμένου, "el día ocho del establecimiento del mes", o bien ὀγδοῆ φθίνοντος, "el día octavo antes de la consunción del mes (o sea, el 22)", sino con la nueva fórmula ὀγδοῆ μετ' εἰκάδας, "el octavo día después de las veintenas (o sea, el 28)". Algo está cambiando en el ático (6.).

He aquí, por poner un solo ejemplo, un decreto que contiene las dos innovaciones juntas, la de la postposición ἔνεκεν y la de la expresión de la data con el sintagma μετ' εἰκάδας, y coexistiendo amigablemente en una misma inscripción de comienzos del siglo III a. J. C.:

IG II² 665, 35 (282/1 a. J. C.) [εὐτ]αξίας ἐνεκεν καὶ φιλοτιμίας ἣν [ἐχοντε]ς διατελο[ουσιν] πρὸς τὸν δῆμον.

IG II² 665, 3 (282/1 a. J. C.) Βοηδρομιῶνος ἐκ[τε]λει μετ' εἰκάδας.

Esta manera de expresar la datación con el sintagma μετ' εἰκάδας nos es bien conocida a partir de inscripciones oficiales que datan del último tercio del siglo IV a. J. C., justamente la época en que el ático comienza a teñirse de rasgos propios del griego helenístico con el más absoluto descaro. Así, rompiendo con el antiguo sistema de datación propio del siglo V a. J. C., aparece de pronto la nueva manera de datar.

Veamos, primeramente, unos cuantos ejemplos del sistema antiguo a base del sintagma preposicional ἐπὶ δέκα o de los participios ἰσταμένου y φθίνοντος:

IG B, 377, 7 (407/6 a. J. C.) εβδομῆ ἐπὶ δεκα Μονιχισ[ος].

IG I³, 377, 21 (407/6 a. J. C.) εκτ[ηι ε]πι [δεκ]α [Σκιροφ]ο[ριδνος].

IG I³, 6 B, 36 7 (a. 460 a. J. C.) τοισι δε ολειζδσι μυστεριοισιν τας [σ]πονδας εινα[ι] τδ Γαμελιδνος μενος απο δ[ιχ]ομενιαις κα[ι] τον Ανθεστε[ρι]ονα και τδ Ελαφεβολιδνος μεχρι δεκατῆς **ἱσταμενῶ**.

IG I³, 430, 6 (a. 414 a. J. C.) εβδομηι **ισταμενῶ**.

IG I³, 337, 46 (a. 407/6 a. J. C.) ογδοει **ισταμενῶ** Βοῦδρομιδνος.

IG I³, 430, 8 (a. 414 a. J. C.) ενατῆι φθινοντος.

IG I³, 430, 10 (a. 414 a. J. C.) εκτῆι φθινοντος.

IG I³, 430, 13 (a. 414 a. J. C.) εκτῆι φθινοντος[ς].

Pasemos ahora al nuevo sistema de datación con μετ' εικάδας, "después de las veintenas":

IG II² 335, 3 (334/3 a. J. C.) [Βοῦδρομιωνος] εκτη μετ [εικαδας].

Ya a finales del siglo IV a. J. C. esta forma de datación se hace habitual, p. ej.:

IG II² 454, 3 (308/7 a. J. C.) [πεμπ]τει μετ **εικα[δας]**. Cf. SEG 21, 293.

IG II² 458, 4 (307/6 a. J. C.) Γαμελιωνος δευτ[ε]ραι ε[μ]βολιμοι ογδοει[ι] μετ **εικαδας**.

IG II² 482, 4 (304/3 a. J. C.) [μετ] **ει[κ]αδας**.

IG II² 483, 5 (304/3 a. J. C.) Γαμηλιωνος δευτ[ε]ραι μετ **εικαδας**.

IG II² 500, 4 (302/1 a. J. C.) τριτη μετ **εικαδας**.

IG II² 640, 4 (307/6 a. J. C.) [Μεταγειτ]ιωνος ογδοει μετ **εικαδας**.

Bien es verdad, sin embargo, que todavía en pleno siglo IV a. J. C. las fórmulas antiguas aún se siguen empleando, p. ej.:

IG II² 212, 57 (347/6 a. J. C.) χρηματισαι τους προεδ[ρ]ος οι] αν λαχωσι προεδρευειν εν τωι δημοι [τηι ογ]δοι **επι δεκα** πρωτον μετα τα ιερα.

IG II² 1263, 2 (post 300/299 a. J. C.) πεμπτει **ισταμενῶ**.

IG II² 1492, 105 (post 305/4 a. J. C.) εβδο[μ]ει φ[θ]ι[ν]ο[ν]τος.

Es decir: una vez más comprobamos que en el ático del siglo IV a. J. C. confluyen dos subsistemas de lengua, el del ático epicórico y el del ático-*koiné* que se va abriendo camino, y que esto ocurre y realmente se confirma hasta en la fraseología para datar los documentos. Algo está cambiando, pues, en el ático.

Observamos que por estas mismas fechas del último tercio del siglo IV a. J. C., en el que se impone en el ático la datación a base del sintagma μετ' ε-

κάδας, "después de las veintenas", aparecen dip-tongos finales de primer elemento largo -ηι abreviados en -ει (7.).

Sabemos muy bien que a partir del año 337 a. J. C. empiezan aparecer en las inscripciones de los decretos áticos formas vacilantes del tipo de τει βουλει y τη βουλει. Por ejemplo:

IG II² 243, 5 (337/6 a. J. C.) [εδοξεν τ]ωι δημοι και **τει βου[λει]**.

IG II² 243, 9 (337/6 a. J. C.) [εψηφισθαι] τη **βουλει**.

También en Hiperides y Menandro comprobamos la abreviación del primer elemento de dip-tongos -ηι finales (es decir, en posición final de palabra), si bien en las segundas personas de singular de la voz medio-pasiva, y no sólo en los casos en que tal abreviación se daba ya en el siglo V a. J. C. (βούλει, οἶει, ὄψει), sino también en nuevos casos:

Hyp. Ath. 35 τοῦτο δ', εἰ βούλει, τὸ πρῶν ὑπὸ τῶν δικαστῶν πραχθὲν τοῦ ἐξελλόντος μηνὸς πῶς οὐ μεγάλου ἐπαίνου ἄξιόν ἐστι.

Men. Epit. 946 Sandbach βούλει μ' ἀπ[].

Estas formas de diptongo -ει resultante de la abreviación de un más antiguo -ηι ya eran comunes en el siglo V a. J. C., pero estas otras ya no lo eran:

Hyp. Dem. 21 καὶ ἐξὸν [ἡμῖν] λαμπροτάτοις [εἶναι] παρὰ τῷ δήμῳ [καὶ τὸ] γ' ὑπόλοιπον [βίον ὑ]πὸ δόξης χρη[σ]τῆς πα[ρ]απεμφθῆν[αι], ἅπα[ν]τα ταῦτα ἀνέτρ[εψας, κα]ὶ οὐκ **αἰσχύνει** νυνὶ τηλικούτος ὢν ὑπὸ μειρακίων κρινόμενος περὶ δωροδοκίας.

Men. Epit. 1119-20 ταύτην λαβὼν

χορῶν ἀποσπασθεῖσαν-**αἰσθάνει**;

En una preciosa inscripción sepulcral del siglo IV a. J. C. aparece la segunda persona de singular de la voz medio-pasiva **καλύπτει**, lo que implica el paso de -ηι a -ει:

IG II² 11701 (IV a. J. C.)

[εσθλη τηιδε ν]οημα τροπους <θ> αμ, Ιασ[σ]α, **καλυπτει**

[γηι, πασης αρετης π]λειστον εχουσα μερος

[σους δε τυπους επι τηιδε] σορωι δεικνυσα αναφαινει

[εικων' τουτο γαρ εστ ε]μ φθιμενων νομιμοις.

Aunque se ha sugerido que la susodicha forma sea en realidad una tercera persona de singular de la voz activa cuyo sujeto fuese un sintagma del tipo de ἡ γῆ o ἡ χθών que no es legible (SEG 28, 330), la verdad es que esta sugerencia no es definitiva.

Podemos, pues, decir que a mediados del siglo IV a. J. C. el ático epicórico recibe una fuerte influencia de la variedad de ático que terminará convirtiéndose en griego helenístico, que no se ha formado sino a partir de una modalidad del propio ático.

En el último tercio del siglo IV a. J. C. nos encontramos con que en una misma inscripción hay dativos de singular de temas en *-α* acabados en *-η* a la manera del ático epicórico y conservador y otros, en cambio, que terminan en *-ει* al estilo de los que aparecen en los textos epigráficos del período helenístico, p. ej.:

IG II² 337, 6 (333/2 a. J. C.) εδοξεν τη βουλη.

IG II² 337, 12 (333/2 a. J. C.) εψηφισθαι τει βουλει.

Hay, pues, tensión en el ático del siglo IV a. J. C. Se enfrenta una variedad conservadora a la más innovadora y espontánea, con lo que se genera una tensión de la que podemos presentar otro ejemplo:

En una misma inscripción de más o menos el espacio cronológico que venimos estudiando (último tercio del siglo IV a. J. C.) conviven en feliz concubinato una tercera persona de subjuntivo en *-η* y otra acabada en *-ει*. Veámoslo:

IG II² 226, 34 (343/2 a. J. C.) ε[αν δ]ε τις Αρυββα[ν] β[ια]ιωι θ[ανατ]ωι αποκτεινη η των π[αιδ]ων τινα των Αρυββου.

IG II² 226, 10 (334/3 a. J. C.) εαν τις αλλος που Αθηναίων παρατυγχανει.

La variedad de ático epicórico tiende a retener con toda fuerza los rasgos más específicos y típicos, por ejemplo la *-ττ-* y la *-ρρ-*, p. ej., IG II² 678, 12 (254/3 a. J. C.) και πραττων αγαθ[ο]ν οτι ηδυνατο. IG II² 43, 48 (post 265 a. J. C.) η κατα γ[η]ν η κατα θαλατταν. IG II² 12988, 10 (ca. 350 a. J. C.) Φιλοφρων. Θαρριπη. IG II² 1425, B, 390 (369/8 a. J. C.) αρρ[ε]νος υπο[β]ατης.

En cambio, la otra es más innovadora y penetra antes en la literatura que en las inscripciones y ejerce fundamentalmente su influencia a través del léxico y la sintaxis.

Aparecen en el ático epicórico nuevas expresiones conviviendo con las antiguas, como el sintagma μετ' εικάδας, empleado por Menandro, en cuya lengua localizamos huellas del ático epicórico al lado de las del ático-koiné, pues, p. ej., este mismo poeta emplea para la datación la locución antigua ἐπὶ δέκα:

Men. Fr. 265, 2-3 Κιερὸν γάμον
φάσκων ποιήσειν δευτέρα μετ' εικάδας.
Men. Fr. 454 Κ ὑπὲρ μὲν οἴνου μηδὲ γρῦ,
τίτθη, λέγε·

ἂν τᾶλλα δ' ἦς ἄμεμπτος, ἔκτην ἐπὶ δέκα
Βοηδρομιῶνος ἐνδελεχῶς ἄξεις ἀεὶ.

En Hiperides y Menandro, autores que hemos seleccionado como término de comparación con el ático epigráfico del siglo IV a. J. C., encontramos innovaciones sintácticas que se reflejan un poco más tarde en las inscripciones y que en general tienden a simplificar el amplio sistema de las preposiciones y los casos del ático clásico.

Por ejemplo, el empleo de la preposición ὑπὲρ seguida de genitivo con el valor de περί acompañada de este mismo caso (8.) aparece por vez primera en una inscripción de mediados del siglo III a. J. C., pero ya antes en Hiperides y Menandro. En los textos epigráficos sustituye formularmente a περί a comienzos del siglo II a. J. C.:

IG II² 780, 6 (246/5 a. J. C.) περι ων α[παγ-
γελλ]ει ο αγωνοθέτης υπερ των θυσιων ας εθυσεν
τωι τε Διονυσωι κ[αι τοις αλ]λοις θεοις οις
πατριον ην.

Esta fórmula de mediados del siglo III a. J. C. deja paso a ὑπὲρ definitiva y exclusivamente a comienzos del siglo II a. J. C. Veámoslo:

IG II² 917, 8 (init. s. II a. J. C.) υπερ ων απαγ-
γελλου[σιν οι πρυτανεις της Ακαμαντιδος υπερ
των θυσιων ων εθυ[ον].

Y ambas fórmulas proceden de un modelo anterior del siglo IV a. J. C. en que la preposición περί seguida de genitivo aparece dos veces. Veámoslo:

IG II² 337, 9 (333/2 a. J. C.) περι ων λεγουσι οι
Κιτιεις περι της ιδρυσειωσ τη Αφροδιτη του
ιερου.

IG II² 338, 7 (333/5 a. J. C.) περι ων ο δημοσ
προσεταξεν τη Βουλη προβουλευσασαν εξενειγ-
κεν περι Πυθεου.

Comprobemos ahora este mismo proceso de la equivalencia de ὑπὲρ a περί también en la literatura:

Hyp. Lyc. 20 ἀγωνιζομένω δὲ καὶ κινδυνεύοντι οὐ μόνον περὶ θανάτου, ἐλάχιστον γὰρ τοῦτό ἐστιν τοῖς ὀρθῶς λογιζομένοις, ἀλλ' ὑπὲρ τοῦ ἐξορισθῆναι καὶ ἀποθανόντα μηδὲ ἐν τῇ πατρίδι ταφῆναι.

Hyp. Eux. 2 καὶ οὔτε τούτων πέντε ὄντων οὐδεὶς ὑπέμεινε τὸν ἀγῶνα, ἀλλ' αὐτοὶ ᾤχοντο φεύγοντες ἐκ τῆς πόλεωσ, οὔτ' ἄλλοι πολλοὶ τῶν

είσαγγελλομένων, ἀλλ' ἦν σπάνιον ἰδεῖν ἀπ' εἰσαγγελίας τινὰ κρινόμενον ὑπακούσαντα εἰς τὸ δικαστήριον· οὕτως ὑπὲρ μεγάλων ἀδικημάτων καὶ περιφανῶν αἱ εἰσαγγελίαι τότε ἦσαν.

Hyp. Dem. 6 ὑπὲρ οὗ δεῖ ὑμᾶς νυνὶ βουλευσασθαι προσέχοντας τὸν νοῦν, καὶ μὴ τῶι λόγῳ ὑπὸ τούτου ἐξαπατηθῆναι. τὰς γὰρ ἀποφάσεις ταύτας τὰς ὑπὲρ τῶν χρημάτων Ἀρπάλου πάσας ὁμοίως ἢ βουλή πεποιήται καὶ τὰς αὐτὰς κατὰ πάντων, καὶ οὐδεμιᾷ προσγγέγραφεν, διὰ ὃ τι ἕκαστον ἀποφαίνει, ἀλλὰ ἐπ[ι] κεφαλαίῳ γράψασα ὅπως ἕκαστος εἴληφεν χρυσίον· τοῦτ' οὖν [ὄφε]ιλέτω.

Hyp. Dem. 7 [οὕτως] οὐχ ὑπὲρ [εἴκοσι τα]λάντων δ[ικάζετε], ἀλλ' ὑπὲρ τετρακοσίων, οὐδ' ὑπὲρ ἐνός] ἀδικήμ[ατ]ο[ς], ἀλλ' ὑπὲρ ἀπάντ[ων].

Men. Epit. 128 ὑπὲρ <δὲ> τοῦ μεθύσκεσθ' οὐ λέγω.

Men. Fr. 454 K ὑπὲρ μὲν οἴνου μηδὲ γρῦ, τίτθη, λέγε.

Men. Pk. 522 ἀλλὰ τί φέρω νῦν εἰς μέσον

τὸ μέγεθος, ἐμβρόντητος, ὑπὲρ ἄλλων λαλῶν;.

La simplificación de casos y de preposiciones es un fenómeno típico del griego helenístico y aquí encaja la confusión de los sintagmas de περί más genitivo y ὑπὲρ seguida también de genitivo.

Es muy interesante y aleccionador el hecho de que encontremos en la lengua empleada por el poeta cómico Menandro, que vivió entre finales del siglo IV a. J. C. y los primeros años del siglo III (nació el año 342 a. J. C. en el demo de Cefisa, presentó su primera comedia el año 321 a. J. C. y murió el 290 a. J. C.) las mismas tendencias a la simplificación, regularidad e igualamiento del sistema lingüístico que nos es dado apreciar también en el ático de las inscripciones.

Más ejemplos de este mismo proceso, aunque en el campo de la morfología:

A partir del año 373/2 a. J. C. encontramos en las inscripciones áticas formas como οὐθενός, μηθείς, etc., al igual que en la lengua de los discursos de Hiperides y en la de las comedias menandreas (9.).

Veámoslo:

IG II² 43, 37 (378/7 a. J. C.) ἀπο δε Ναυσινικῶ ἀρχον[τ]ος μἔ εἴξιναι μητε ἰδῆι μητε δημοσ[ι]αι μηθενι ἐγκτησασθαι ἐν τ[α]ις των συμμαχων χωραις μητε οικῆαν μητε χωριον μητε

πριαμενωι μητε υποθεμενωι μητε αλλωι τροπωι μηθενι.

IG II² 236, 9 (338/7 a. J. C.) ουθενος των τ[η]ς ειρηνης κοινονονυτ[ων].

Conservamos varias inscripciones de a partir del año 373 a. J. C. en las que unos intendentes de efectos navales pasan revista al estado en que se encuentran las trirremes y hacen anotar que algunas de entre ellas no tienen a su disposición ningún aparejo (σκευος ἔχει οὐθέν):

IG II² 1607, 20 (373/2 a. J. C.) αυτη σκευος εχει ουθεν.

IG II² 1607, 24 (373/2 a. J. C.) α[υ]τη σκευος εχει ουθεν ουθ' οι οφθαλμοι ενεισιν.

IG II² 1607, 29 (373/2 a. J. C.) [αυ]τη σκευος εχει ουθεν.

IG II² 1607, 138 (373/2 a. J. C.) αυτη σκευος εχει ο[υ]θεν[ε].

IG II² 1607, 127 (373/2 a. J. C.) [αυτη σκευος εχει ουθ[ε]ν].

IG II² 1607, 148 (373/2 a. J. C.) αυτη σκευο[ς εχει] ουθεν.

IG II² 1608, 43 (373/2 a. J. C.) [α]υτη σκευος εχει ουθεν.

Otra fórmula con la que indicar que una trirreme no tiene adjunto (παράκειται) a su disposición aparejo alguno es ταύτη παράκειται οὐθέν, que es lo que leemos, en varias inscripciones de relaciones de efectos navales, como alternativa a la enumeración de los aparejos de que cada nave dispone, lo que se expresa con la fórmula ταύτη παράκειται.

Veamos un par de ejemplos que ilustren lo uno y lo otro:

IG II² 1621, 69 (348/7 a. J. C.) ταυτη παρακειται.

IG II² 1618, 86 (358/7 a. J. C.) ταυτει παρακειται ουθεν.

Luego, ya a mediados de siglo, encontramos οὐθείς, οὐθέν y μηθείς, μεθέν en inscripciones de distinta especie, como, p. ej., en esta inscripción honorífica en la que reciben honores el pueblo de Tenedos y en particular Arato de Tenedos:

IG II² 233, 13 (340/39 a. J. C.) [εν] δε τούτωι χρονωι μη ε[ι]ναι εισπραξαι μητε στρατηγωι μητε αλλωι [μ]η[θ]ενι μητε αργυριο[ν] μητε αλλο μηθεν.

Veamos ahora este precioso epitafio de un afortunado y bondadoso individuo longevo que pasó por la vida sin afligir a nadie:

IG II² 13098 (IV a. J. C.)

ἐπὰ βίου δεκάδας πᾶσιν φίλος οὐθένα λυπῶν
σωφροσύνης τ'ἀρετῆς τε δικαιοσύνης τε μετασχών
τῆς κοινῆς μοίρας πᾶσιν ἔχω τὸ μέρος.

Observemos ahora este mismo proceso de la sustitución de οὐδείς por οὐθείς en la literatura de la época, en Hiperides y Menandro:

Hyp. Ath. 7 εἰ δὲ πρῆσιν ὄνητι καὶ πράσει, ὁμολογήσας αὐτῶι τὰ χρέα ἀναδέξασθαι, ὡς οὐθένος ἄξια ὄντα, δι[α] τὸ μὴ π[ρο]ειδέναι, ἐπάξειν μοι ἔμελλεν ὕστερον τοὺς χρήστας καὶ τοὺς πληρωτὰς τῶν ἐράνων, ἐν ὁμολογίαι λαβῶν.

Men. Epit. 275-9 μετὰ τῆς γυναικὸς περιτυχῶν μοι
νῦν ἄφνω

τὰ τότε συνεκτεθέντα τούτῳ -μικρὰ δὲ
ἦν ταῦτα καὶ λῆρός τις, οὐθέν- ἀξιοῖ
ἀπολαμβάνειν καὶ δεινὰ πάσχειν φήσ', ὅτι
οὐκ ἀποδίδωμ', αὐτὸς δ' ἔχειν ταῦτ' ἀξιώ.

Men. Pk. 144 βέβαιον δ' οὐθέν ᾧ κατελείπετο.

Men. Pk. 981 οὐκ ἐνλίποι μ' ἂν οὐθέν.

Men. Epit. 896-9 αὐτὸς γεγωνῶς τε παιδίου νόθου
πατῆρ

οὐκ ἔσχον οὐδ' ἔδωκα συγγνώμης μέρος
οὐθέν ἀτυχούση ταῦτ' ἐκείνη, βάρβαρος
ἀνηλεῆς τε.

Men. Kith. 91 μῆθεις μάτην.

Men. Epit. 362 ἢ μῆθὲν ἀγαθόν μοι γένοιτο.

Como resulta que οὐθείς convive con οὐδεμία, parece evidente que la sustitución de οὐδείς por οὐθείς ha de explicarse como un intento de regularizar la relación entre εἷς y οὐδείς recalando la aspiración de εἷς en el compuesto. Estamos, en suma, ante un aspecto más de esa tendencia a la regularización y la unificación lingüística que venimos observando.

Veamos un caso de coexistencia de οὐθείς y οὐδεμία:

IG II² 236, 8 (338/7 a. J. C.) [οὐδε πολιν οὐδε φρο]υριον καταλήσομ[αι ουτε λιμενα επι πολε]μωι ουθενος των της ειρηνης κοινονοντ[ων τεχνηι ουδεμι]αι ουτε μηχανη[ι].

Un buen ejemplo de la tendencia a la simplificación lingüística que se da en esta época es la configuración del acusativo de plural de los nombres en -εύς analógicamente al nominativo, o sea en -εἷς (10.), lo que se registra en las inscripciones áticas, y en la literatura, particularmente en la lengua de Hiperides y en la de Menandro, mientras que anteriormente, en las inscripciones áticas del

siglo V a. J. C., este acusativo acababa en -έας. Veámoslo:

Inscripciones del siglo V a. J. C., que presentan el acusativo de plural en -έας:

IG B 40, 4 (446/5 a. J. C.) οὐκ εχσελῶ Χαλκιδεας εχ Χαλκιδος ουδε τεν πολιν αναστατον ποεσῶ.

IG B 40, 21 (446/5 a. J. C.) κατα ταδε Χαλκιδεας ομοσαι.

IG B 40, 40 (446/5 a. J. C.) αγαθει τυχει τει Αθηναιων ποεσθαι τον ἡορκον Αθηναιδς και Χαλκιδεας.

IG B 47, A 11 (440-25 a. J. C.) και τος κοπεας.

Inscripciones del siglo IV a. J. C., que presentan ya el acusativo de plural, analógico al nominativo, en -εἷς:

IG II² 555, 3 (307/6 a. J. C.) ευνοιας ενεκα και φιλο[τιμιας εις τ]ους βασιλεις και τον δη[μ]ον των Αθηναιων] και τους αλλους Ελληνας.

IG II² 495, 18 (307/6 a. J. C.) αρετης ενεκα και ευνοια[ς της εις τον δημον τον Αθηναιων και τ]ο[υ]ς βασιλεις.

IG II² 507, 4 (303/2 a. J. C.) αρετης ενεκα και ευνοιας [της εις τον δημον τον Αθηναιων και [τους βα]σιλεις.

IG II² 558, 7 (303/2 a. J. C.) αρετης ενε[κε]ν της προς τους βασιλεις και το[ν] δημον τον Αθηνα[ι]ων.

IG II² 1264, 16 (300/299 a. J. C.) αρετης [ε]νεκα κ[αι] φιλοτιμιας η[ν] εχοντες δι[α]τελουσιν εις τους ιππει[ς] και τον δημον των Αθηναιων.

IG II² 5227, 2 (ca. 300 a. J. C.) Αμυρεις τους εν Ιπποβοτοισι τελευτησαντας.

IG II² 1214, 23 (300-250 a. J. C.) ωσπερ τους ιερεις και τους αλλους οις δεδοται η προεδρια παρα Πειραιεων.

Veamos ahora las huellas de este mismo proceso en la literatura:

Hyp. Eux. 6 φαῦλός ἐστι πρὸς τοὺς ἑαυτοῦ γονεῖς· ὁ ἄρχων ἐπὶ τούτου κάθηται.

Men. Fr. 601 K δίκας γραφόμενος πρὸς γονεῖς μαίνη, τάλας.

Un proceso de clara tendencia a la regularización es la adición de -v al neutro de las formas pronominales τοιοῦτος y τοσοῦτος, o sea, la aparición de neutros τοιοῦτον y τοσοῦτον (11.).

En las inscripciones contamos con ejemplos de este proceso, de entre los que entresacamos los siguientes:

IG II² 32, 12 = IG I³ 228, 12 (ca. 385-4 a. J. C.) [την τιμωριαν ειν]αι α[υτ]ωι καθα[περ εαν τις Αθη-
ναιων] τοιουτο[ν] τι [παθη].

IG II² 1175, 19 (ca. 360 a. J. C.) οπως [αν] το
λοιπον [μηδε]ν τοιουτον εν τωι δημωι γι[γνητ]αι.

IG II² 1089, 3 (132-8 d. J. C.) επι τοσουτον
βελτειους.

IG II² 1670, 27 (ca. 330 a. J. C.) τοσουτον (τον)
αριθμον.

También encontramos ejemplos de τὸ αὐτόν, con -ν final, en vez de τὸ αὐτό, a partir de finales del siglo V a. J. C. Por ejemplo:

IG I³ 474, 136 (409/8 a. J. C.) **ἕτερομ** μεγεθος
το αυτον.

Sin embargo, a finales del siglo V a. J. C. todavía se vislumbra la coexistencia de la forma arcaica τὸ αὐτό con la moderna τὸ αὐτόν y aquella aún aparece con cierta frecuencia en las inscripciones del siglo IV a. J. C.

Veamos algunos ejemplos de lo antedicho:

IG I³ 476, 281 (408/7 a. J. C.) αναλδμα το
ἡαυτο.

IG I³ 476, 182 (408/7 a. J. C.) **ἡαναλδμα** το
α[ν]τον.

IG II² 1668, 80 (ca. 360 a. J. C.) διερεισας διε-
ρεισματα εις τους ικριωτηρας το αυτο παχος θρα-
νους επιθησει διανεκεις, ενα εκατερωθεν.

IG II² 1675, 22 (ca. 337/6 a. J. C.) τους δε
πολους τονρευσει στρογγυλους προς το παραδειγ-
μα και εναρμοσει εις τα εμπολια αρμοττοντας και
ορθους και εντορνους πανταχη, οπως αν το αυτο
ποιωσιν περιαγομενοι.

IG II² 1201, 9 (308/7 a. J. C.) = SEG 28, 101
[και παλιν επανηγα]γεν εις το αυτο.

Naturalmente, este proceso de la adición de -ν a los referidos neutros pronominales está también presente en la literatura de la época y de él vamos a presentar algunos ejemplos tomados de los discursos de Híperides y de las comedias de Menandro:

Hyp. Fr. 76 ἐβούλετο περὶ Εὐθυκράτους εἰ-
πεῖν, τοιούτον αὐτὸν ἔδει ψήφισμα γράψαι ... δι' ἦν
Εὐθυκράτην πρόξενον ἐποίησεν.

Hyp. Fr. 182 καὶ τῆς Πνυκὸς τοσοῦτον εὐρις-
κούσης.

Hyp. Dem. 12 τοσοῦτον δ' ὧ ἄνδρες δικασταὶ
τοῦ πράγματος καταπεφρόνηκεν Δημοσθένης,
μᾶλλον δέ, εἰ δεῖ μετὰ παρρησίας εἰπεῖν, ὑμῶν καὶ
τῶν νόμων, ὥστε τὸ μὲν πρῶτον, ὡς [ἔρικ]εν,
ὁμο[λογεῖν μὲν εἰληφέ]ναι τὰ χρήματ[α, ἀλλὰ]

κατακεχρησθαι αὐτὰ ὑμῖν προδεδανεισμένος εἰς
τὸ θεωρικόν.

Hyp. Eux. 34 καὶ λέγο[ν]τος ὡς ἐξ
ἀναπογ[άφ]ων μετάλλων πεπλουτήκασι, τοσοῦτον
οὔτοι ἀπέλιπον [τοῦ προ]σοέσθαι τινὰ τ[οιοῦτο]ν
λόγον ἢ τῶν ἀλλοτρίων ἐπιθυμεῖν, ὥστε τὸν ἐγ-
χειρήσαντα συκοφαντεῖν αὐτοὺς εὐθὺς ἠτίμωσαν,
τὸ πέμπτον μέρος τῶν ψήφων οὐ μεταδόντες.

Hyp. Epit. 35 ἄρ' οὐκ ἂν οἰόμεθα ὁρᾶν
Λεωσθένη δεξιουμένους καὶ θαυμάζοντας τῶν
ῥδιηγουμένων καὶ ὑμνουμένων† ἐπὶ Τροίαν
στρατεύσαντας, ὧν οὔτος ἀδελφὰς π[ρ]άξεις
ἐνστησάμενος τοσοῦτον διήνεγκε, ὥστε οἱ μὲν
μετὰ πάσης τῆς Ἑλλάδος μίαν πόλιν εἶλον, ὁ δὲ
[μ]ετὰ τῆς ἑαυτοῦ πατρίδος μόνης πᾶσαν τὴν τῆς
Εὐρώπης καὶ τῆς Ἀσίας ἄρχουσαν δύναμιν ἐτα-
πείνωσεν.

Men. Sam. 586-7 φλυαρεῖς λήγεται μὲν τὴν κόρην,
ἔστι δ' οὐ τοιοῦτον.

Men. Her. 6 τοιοῦτόν ἐστιν, ὧ πόνηρε σύ.

Men. Epit. 437 τί τοσοῦτον ἀργύριον ἀπολλύει;

Men. Epit. 508-10 πρὶν εἰδέναι δὲ τὸν ἀδικοῦντ'
οὐ βούλομαι

ζητεῖν ἐκείνην οὐδὲ μνηνεῖν ἐγῶ

τοιοῦτον οὐδέν.

La extensión de κ y del grado largo propios de las tres personas del singular del aoristo atemático en -κ activo a las personas del plural y a su flexión en voz media es un hecho testimoniado en las inscripciones desde mediados del siglo IV a. J. C. y asimismo en la lengua empleada por Híperides en sus discursos y por Menandro en sus comedias (12.):

IG II² 1672, 297 (329/8 a. J. C.) τουτο παρεδω-
καμεν ιεροποιοις τοις εγ βουλης.

IG II² 1672, 241 (329/8 a. J. C.) [εις μυστηρια]
τα μεγαλα εδωκαν ταμιαιν τοιν θεοιν ου
μερισ[αν]των τω[ν αποδεκτων].

IG II² 1672, 248 (329/8 a. J. C.) τουτου
παρε[δ]ω[καν ταμιαιν τοιν θεοιν].

IG II² 1628, 501 (326/5 a. J. C.) [ταδ]ε παρελα-
βομεν εν τωι [οικ]ηματι τωι μεγαλωι [τωι] προς
ταις πυλαις [και] παρεδωκαμεν.

IG II² 1629, 978 (326/5 a. J. C.) ταδε παρελα-
βομεν [εν τωι] [οικ]ηματι τωι μεγαλ[ωι τωι] προς
ταις πυλαις κα[ι] παρε[δ]ωκαμεν.

IG II² 2821 (351/0 a. J. C.) δημου συλλογης
[α]νε[θη]καν οι επι Θεελλου αρχ[ον]τος στεφανω-
θεντες υπο της βουλης και του δημου δικαιοσυνης
ενε[κα].

Contemplemos ahora este mismo fenómeno en Híperides y en Menandro:

Hyp. *Eux.* 9 ἐμαίνεσθε γὰρ ἄν, εἰ ἄλλον τινὰ τρόπον τὸν νόμον τοῦτον ἔθεσθε ἢ οὕτως, εἰ τὰς μὲν τιμὰς καὶ τὰς ὠφελίας ἐκ τοῦ λέγειν οἱ ῥήτορες καρποῦνται, τοὺς δὲ κινδύνους ὑπὲρ αὐτῶν τοῖς ἰδιώταις ἀνεθήκατε.

Hyp. *Epit.* 16 τίς γὰρ οὐκ ἂν δικαίως ἐπαινοῖ τῶν πολιτῶν τοὺς ἐν τῷδε τῷ πολέμῳ τελευτήσαντας, οἱ τὰς ἑαυτῶν ψυχὰς ἔδωκαν ὑπὲρ τῆς τῶν Ἑλλήνων ἐλευθερίας, φανερωτάτην ἀπόδειξιν ταύτην ἡγούμενοι εἶναι τοῦ [βούλ]εσθαι τῇ Ἑλλάδι τὴν ἐλευθερίαν περιθεῖναι τὸ μαχόμενοι τελευτήσαι ὑπὲρ αὐτῆς.

Hyp. *Epit.* 19 καὶ τὴν μὲν ἐλευθερίαν εἰς τὸ κοινὸν πᾶσιν κατέθεσαν, τὴν δ' εὐδοξίαν ἀπὸ τῶν πράξεων ἴδιον στέφανον τῇ πατρίδι περιέθησαν. Men. *Pk.* 366-7 ὑμεῖς δ' ἀφήκαθ', ἱερόσυλα θηρία, [ἀφή]κατ' ἔξω τῆς θύρας.

Men. *Inc.* I, 49 οὐ Χαίρεά τὸ πρῶτον ἐξεδόκατε τὴν παῖδα;.

Estamos ante un clarísimo proceso de regularización, igualación paradigmática y consiguiente eliminación de irregularidades.

La tendencia a la regularización e igualación del paradigma se percibe, en la lengua de Menandro, en el hecho de presentar esas segundas personas de singular hipercharacterizadas con -ς final del tipo de οἴσθας ο ἦσθας para romper de este modo con una mal caracterizada desinencia de segunda persona de singular que venía arrastrándose como arcaísmo mal ubicado en el sistema de la lengua. Veámoslo:

Men. *Epit.* 480-1 (Ov.) τὴν δὲ παῖδ<α> γ' ἦτις ἦν οἴσθας;

(Αβρ.) πυθοίμην ἄν· παρ' αἷς ἦν ἐγὼ γυναίξί, τούτων ἦν φίλη.

Men. *Epit.* 372-3 (Δα.) ὦ Ἡράκλεις, οὐ γέγονε δεινότερα κρίσις.

(Συ.) πονηρὸς ἦσθας.

En virtud de la misma tendencia a la simplificación y regularización que estamos estudiando, tanto en la lengua del teatro de Menandro y de los discursos de Híperides como en las inscripciones se incrementa notablemente la categoría de los verbos que forman su presente en -νύω a expensas de los antiguos verbos en -νυμι (13.). Veamos algunos ejemplos:

Veamos, en primer lugar, esos ejemplos de este proceso que detectamos muy claramente en las inscripciones

ya a partir de finales del siglo V a. J. C., concretamente el caso de la temprana tematización del tema de presente del verbo originariamente atemático ὄμνυμι:

IG I³ 76, 16 (423/2 a. J. C.) [Βοττιαιοι δε ομνυοντων κατα [ταδε].

IG II² 236, 13 (338/7 a. J. C.) τ[ους] ορκους τους περι της ειρηνης ωμνυον.

Por tanto, este proceso de tematización había empezado ya a finales del siglo V a. J. C., pero en el siglo V a. J. C. todavía encontramos infinitivos atemáticos de verbos en -νυμι del tipo de στορνύναι, que más tarde aparecerán tematizados. Ejemplos:

IG I³ 255 A, 16 (423/2 a. J. C.) στορνυναι τραπ[εζαν].

IG II² 1328, 9 (183/2 a. J. C.) κατα ταυτα δε και τας λοιπας [σ]τ[ρω]ννυειν θρονους δυο [ως] καλλιστους.

Luego parece evidente que la tematización de estos presentes atemáticos se impone cabalmente en el siglo IV a. J. C., entre otras razones porque en las inscripciones del siglo III a. J. C. la tematización del antiguo verbo ὄμνυμι ya es un hecho:

IG II² 687, 54 (265/4 a. J. C.) [ομ]ννω Δια Γ[η]ν Ηλιον Αρη Αθηναν Αρε[ιαν] Ποσειδω Δημητραν].

IG II² 1315, 12 (211/0 a. J. C.) και τον ενιαυτον καλως και ευσεβως διετελεσεν θεραπευουσα τας θεας και ανοιγουσα το ιερον εν ταις καθηκουσαις ημεραις. Se emplea aquí el verbo jonio (Hdt. III, 37; 117) ἀνοίγω en vez de ἀνοίγονυμι (Lys. XII, 10).

La misma tematización de antiguos presentes atemáticos en -νυμι verificamos en la literatura del siglo IV a. J. C., concretamente en nuestros autores seleccionados, Híperides y Menandro.

Veámoslo:

Hyp. *Ath.* 7 εἰ μὲν γὰρ ἐπ' ἐλευθερίαι καταβάλλοιμι αὐτῶν τὸ ἀργύριον, τοῦτο μόνον ἀπάλλυον ὀδοῖν αὐτῷ, ἀλλ' οὐδὲν δεινὸν ἔπασχον.

Hyp. *Ath.* 15 ἀλλὰ μὴν τὸ μὲν ἐπίληπτον ἀνδράποδον οὐ προσαπολλύει τοῦ πριαμένου τὴν οὐσίαν· ὁ δὲ Μίδας, ὃν σύ μοι ἀπέδου, κ[α]ι τὴν τῶν φίλων τῶν ἐμῶν ἀπολώλεκε.

Hyp. *Dem.* 1 ἔγραψεν δὲ αὐτὰ οὐδεὶς τῶν ἐχθρῶν τῶν Δημοσθένους, ἀλλ' αὐτὸς οὗτος, ἔψηφίσατο δὲ ὁ δῆμος τούτου κελεύοντος [καὶ μόνον] οὐχ ἔκου[σίως] αὐτὸν ἀπολλύ[οντος].

Hyp. Fr. 69 καὶ τὸν κρατῆρα τὸν Πανιώνιον κοινῆ οἱ Ἕλληνες κεραυνόουσιν.

Men. Pk. 284 Μοσχίων ἢ [τυρ]οπ[ω]λεῖν ἐν ἀγορᾷ καθήμε[νος].

ὀμνύω [] καθεστάναι].

Men. Fr. 745, 3-4 Κ ἐγὼ μὲν δεικνύω ἐσπουδακῶς, οἱ δὲ πάλιν ἐπεμυκτήρισαν.

Men. Epit. 436-7 τάλας

οὔτος, τί τοσοῦτον ἀργύριον ἀπολλύει;

Men. Kol. 96 ὀμνύω τὸν Ἥλιον.

Otro rasgo compartido por la lengua de Hiperides, la de Menandro y la de las inscripciones de a partir del 350 a. J. C. es la preferencia por la flexión en -α del aoristo del verbo λέγω, pues leemos con frecuencia en los textos epigráficos y literarios de esa época formas del tipo de εἶπα- en vez de εἶπε- (14.).

Por ejemplo:

IG II² 1186, 19 (350 a. J. C.) *ανεπιπατω* δε αυτου ο μετα Γναθιν δημαρχος Διονυσιων των Ε[λ]ευσι- νι τοις τραγοιδοις οτι δημοσ ο Ελευσινιων στεφανοι Δαμασιαν Διονυσιου Θηβαιον σωφροσυνης ενεκα και ευσεβειας της προς τω θεω.

IG II² 1273, 15 (281 a. J. C.) *στεφανουτω* ο ιερευς Σωτηριχον θαλλου στεφανωι και *ανεπιπατω* φιλοτιμιας ενεκα της ε[ι]ς τους θιασωτας.

Veamos ahora un ejemplo en Hiperides:

Hyp. Ath. 21 [εἰ δὲ] σὺ μὲν διὰ τὸ μὴ εἰδέναι μὴ *προεῖπας* [μοι] πάντα τὰ χρέα, ἐγὼ δὲ ὅσα σου ἤκουσα ταῦτα μόνον οἰόμενος εἶναι τὰς συνθήκας ἐθέμην, πότερος δίκαιός ἐστιν ἐκτεῖσαι; ὁ ὕστερος πριάμενος ἢ ὁ πάλαι κεκτημένος, ὄτ' ἐδανείζετο; ἐγὼ μὲν γὰρ οἶομαι σέ.

También en Menandro se detectan estas formas con -α, p. ej.:

Men. Pk. 309 *εἶπας* αὐταῖς [συμπ]αρόντα μ' ἐνθάδε;

Men. Pk. 318-9 ὡς γὰρ ἐλθὼν *εἶπα* πρὸς τὴν μητέρα / ὅτι πάρει.

El aoristo del verbo φέρω es a partir del 362/1 a. J. C. ἤνεγκον, como en los siglos V y IV a. J. C. en general, pero también ἤνεγκα, que es una forma que se registra a lo largo del siglo IV a. J. C., y luego en época helenística y romana.

Ejemplos en las inscripciones:

IG I³ 129, 9 (440-430 a. J. C.) [τ]ῶς *επενεγκοντ[ας]*.

IG I³ 78, 61 (ca. 422 a. J. C.) **ηε** δε βδλε ες τον δεμον *εχσενεγκετῶ* επαναγκες.

IG II² 1414, 2 (post 385 a. J. C.) *απηνεγκο[ν]*.

IG II² 1582, 77 (post 342/1 a. J. C.) *μεταλλον εισηνεγκεν*.

IG II² 360, 47 (325/4 a. J. C.) την βουλην προ- βουλευσασαν *εξενεγκειν*.

IG II² 360, 69 (325/4 a. J. C.) την βουλην προ- βουλευσασαν *εξενεγκειν*.

IG II² 112, 13 (362/1 a. J. C.) οι συμμαχοι δογ- μα *εισηνειγκαν* εις τ[η]ν βουλην].

IG II² 1361, 21 (post 350 a. J. C.) εξειναι [τωι] βουλομενωι *εισεν[ε]γκαντι* [-δρ]αχμας μετειναι αυτωι του ιερου και εις την στηλην εγγραφεσθαι.

IG II² 1620, 37 (348/7 a. J. C.)=SEG 24, 160 *διαδικασιαν απηνεγκαν* περι αδικηματων.

IG II² 1209, 9 (post 319 a. J. C.) και τα ο[πλα] σκυλευσαν]τες *απηνεγκαν* [εις ακροπολιν].

Veamos ahora esta misma situación de convivencia de ἤνεγκον y ἤνεγκα en la literatura:

Men. Fr. 337 Κ ὦ Παρμένων, οὐκ ἔστ' ἀγαθὸν ἐν τῷ βίῳ

φυόμενον ὥσπερ δένδρον ἐκ ρίζης μᾶς, ἀλλ' ἐγγὺς ἀγαθοῦ παραπέφυκε καὶ κακόν, ἐκ τοῦ κακοῦ τ' ἤνεγκεν ἀγαθὸν ἢ φύσις.

Men. Fr. 333, 11 Κ εἰ καὶ δέκα τάλαντ' <ἠνέγκατο τήν> ρῖν' ἔχουσιν πῆχεωσ.

A mediados del siglo IV a. J. C. se produce un hecho análogo importante respecto del aumento de ciertos verbos del ático. El hecho consiste en que, por analogía con formas del verbo ἐθέλω-θέλω en el que ἤ- era normal en formas del tipo de ἤθελ- formadas sobre ἐθέλω, los verbos μέλλω, βούλομαι y δύναμαι comenzaron también a exhibir formas provistas de aumento ἤ-. (15.). Por ejemplo:

Robert, *Etudes* (1938) p. 296, l. 21 (paulo post 350 a. J. C.) *ημελλον*.

IG II² 657, 25 (254/3 a. J. C.) ου εκαστοι *ηβ[ο]υλοντο*.

IG II² 885, 20 (ca. 200 a. J. C.) *ηβουληθη*.

IG II² 387, 13 (319/8 a. J. C.) και π[ε]ποηκοτας αγαθον οτι *ηδυνα[ντο]*.

IG II² 678, 12 (254/3 a. J. C.) και πραττων αγαθ[ο]ν οτι *ηδυνατο*.

IG II² 682, 41 (ca. 250 a. J. C.) διετελεσε και λεγων και πραττων αγαθον οτι *ηδυνατο*.

IG II² 1320, 2 (fin. s. III a. J. C.) ως *ηδυνηθησαν* φιλοτιμοτατα προσαναλωσαντες εκ των ιδιων.

IG II² 896, 11 (186/5 a. J. C.) προσαγαγειν δε αυτον και θυμα ως *ηδυναντο* καλλιστον.

Ahora bien, como suele ser normal en cuanto venimos viendo, están también atestiguadas después del 350 a. J. C. las formas del primitivo ático, como demuestran los ejemplos siguientes:

IG II² 149, 9 (ante 355 a. J. C.) *εποιουν ο τι εδυναντο αγα[θον]*.

IG II² 1673, 28 (333/2 a. J. C.) *και οτε οι εγ Μεγαρων μισθωτοι εμελλον ηξειν επι [το ιερον]*.

En literatura acontece otro tanto. En los discursos de Híperides, p. ej., encontramos *έβούλου* y *ήβούλου*. Veámoslo:

Hyp. *Lyc.* 11 *καί τοῦτο πῶς καλῶς ἔχει, σὲ μὲν ὅπως ἡβούλου τὴν κατηγορίαν ποιήσασθαι, προειδότα δὲ ἃ ἔχω ἐγὼ δίκαια λέγειν πρὸς τὰ παρὰ σοῦ ἐψευσμένα ὑφαιρεῖσθαί μου τὴν ἀπολογία;*

Hyp. *Eux.* 12 *καί τὰ μὲν ἄλλα τί δεῖ λέγειν; αὐτῷ δὲ τούτῳ τῷ ἀγῶνι πῶς κέχρησαι; οὐ κατηγορήσας ὅποσα ἔβούλου; οὐ Λυκοῦργον ἐκάλεις συγκατηγορήσοντα, οὔτε τῷ λέγειν οὐδενὸς τῶν ἐν τῇ πόλει καταδεέστερον ὄντα, παρὰ τούτοις τε μέτριον καὶ ἐπιεικῆ δοκοῦντα εἶναι;*

En torno a la ya conocida fecha del 330 a. J. C. aparece la nueva forma de genitivo y dativo de dual del numeral δύο, a saber: *δυεῖν*, compitiendo con la antigua *δυοῖν* (16.).

Ahora bien, una vez más hemos de advertir, como ya venimos haciendo, que las dos formas, la antigua y la nueva, *δυοῖν* y *δυεῖν* respectivamente, coexisten en el mismo período cronológico tanto en las inscripciones como en la literatura. Vamos a verlo:

IG II² 1496, 55 (331/0 a. J. C.) *στεφανων δυοιν οισ ο δημοσ εσεφανωσε Αλεξα[νδρον]*.

IG II² 1672, 207 (329/8 a. J. C.) *μυησις δυοιν των δημοσιων.*

IG II² 1672, 32 (329/8 a. J. C.) *της ημερας δυοιν οικοσιτων .*

IG II² 1672, 286 (329/8 a. J. C.) *κεφαλαιον τιμης πυρων των εξηκοντα και δυειν.*

IG II² 1184, 16 (post 334 a. J. C.)=*SEG* 21, 518 *μη ελαττονος η δυειν οβολοιν.*

IG II² 2657, 7 (302/1 a. J. C.) *[κ]ληρων δυειν [απ]οτετιμεμεν[ων π]αισι ορφανοις τοις Χαριλου.*

IG II² 584, 12 (247/6 a. J. C.) *αποδραντων αυτου δυειν σωμ[ατων].*

La misma situación atisbamos en las comedias de Menandro:

Men. *Her.* 16 *πλέον δυοῖν σοι χοινίκων ὁ δεσπότης παρέχει. πονηρόν, Δά· ὑπερδειπνεῖς ἴσως.*

Men. *Fr.* 453 *μήτηρ τέθνηκε ταῖν ἀδελφαῖν ταῖν δυεῖν*

ταύταιν· τρέφει δὲ παλλακὴ τις τοῦ πατρὸς αὐτάς, ἄβρα τῆς μητρὸς αὐτῶν γενομένη.

Los verbos que comenzaban por *αὐ-* y *εὐ-* presentaban en el siglo V a. J. C. formas con aumento que empezaban por *ηὐ-*, las cuales llegan hasta el siglo IV a. J. C. Pero a partir de mediados del siglo IV a. J. C. lo normal es que no se haga notar el aumento silábico *ηὐ-* tal cual, sino abreviado en *εὐ-* (17.).

No obstante, tal y como venimos discuriendo a lo largo de estas páginas, insistimos en el hecho de que, tanto en las inscripciones como en la literatura, las formas tradicionales que empezaban con *ηὐ-* conviven en el siglo IV a. J. C. con las innovadoras que comenzaban por *εὐ-*.

Vamos seguidamente a pasar revista a unos cuantos ejemplos:

IG II² 1388, 66 (398/7 a. J. C.) *ο παρα τωι χρυσοχοωι ηυρεθη.*

IG II² 1636, 31 (398/7 a. J. C.) *[αργυρ]ιον ασημον ηυρ[εθ]η.*

IG II² 1469, 49 (329/19 a. J. C.) *[του]το ηυρεθ[η].*

Hesperia 29 (1960), p. 39, no. 49 (334/3 a. J. C.) *ηυλει.*

Deltion 25 (1970) p. 147, l. 4 (352/1 a. J. C.) *ευλει.*

IG II² 3783, 1 (II a. J. C.) *ει τι π[αρ]ος μεροπων γερασ νοος ευρ' ενι τεχναι. [Inscripción métrica y literaria].*

IG II² 8494, 8 (150 a. J. C.) *η δ' οσιαν στερξασα λεχους Κυπριν ευξατο αμμιν. [Inscripción métrica y literaria].*

IG II² 2221, 21 (150 a. J. C.) *θυσαντες και σπεισαντες εν τωι Διογενειωι τα εξιτηρια ευωχηθησαν.*

He aquí ahora ejemplos de una opción y la otra tomados de la literatura del siglo IV a. J. C.

Hyp. *Fr.* 118 *τίνα φήσουσιν οἱ παριόντες αὐτοῦ τὸν τάφον; οὗτος ἐβίω μὲν σωφρόνως, ταχθεὶς δὲ ἐπὶ τῇ διοικήσει τῶν χρημάτων εὖρε πόρους, ἄκοδόμησε τὸ θέατρον, τὸ ὄδειον, τὰ νεώρια, τριήρεις ἐποίησατο, λιμένας· τοῦτον ἢ πόλις ἡμῶν ἠτίμωσε καὶ τοὺς παῖδας ἔδησεν αὐτοῦ.*

Men. *Epit.* 242-6 *ἐν τῷ δασεῖ τῷ πλησίον τῶν χωρίων*

τούτων ἐποίμαινον τριακοστήν ἴσως,

βέλτιστε, ταύτην ἡμέραν αὐτὸς μόνος
κάκκειμενον παιδάριον εὐῆρον νήπιον
ἔχον δέραια καὶ τοιουτονί τινα
κόσμον.

Men. Fr. 784 K καὶ τοῦτο θύων οὐδεπώποτ'
ἠύξάμην

ἐγὼ τὸ σῶζον τὴν ἐμὴν <συν>οικίαν,
ἀλλὰ παρέλειπον, οἰκετῶν εἶναι στάσιν
ἔνδον παρ' <ἐμ>αντῶ πράγμα χρησιμώτατον.
Men. Fr. 543, 5-6 K οὐκ ἂν τὸ κακὸν ἐπὶ πλέον
ἡμῖν ἠύξετο
τὸ τῶν πονηρῶν.

En el sistema de los numerales cardinales comprendidos entre el 13 y el 18 el ático clásico nos muestra su preferencia por el numeral seguido del sintagma καὶ δέκα.

He aquí unos cuantos ejemplos de las inscripciones:

IG I³ 364, 11 (433/2 a. J. C.) [τρῆς και δεκα
εμεραι εσελελυ[θυιαι εσαν].

IG I³ 365, 20 (432/1 a. J. C.) εμεραι
εσελελυ[θυιαι εσαν] [τρῆς και δεκα.

IG I³ 474, 84 (409/8 a. J. C.) εδει τῶς λιθῶς τῶς
οροφιαιδῶς τῶς ἐπι τῶν κορῶν ἐπεργασασθαι ἀνθῆν
μῆκος τριῶν και δεκα ποδῶν.

Sin embargo, a partir del siglo IV a. J. C., justamente por la época que estamos estudiando, aparece un tipo nuevo de formación en la que el término δέκα precede al otro numeral del compuesto sin que medie entre ellos la conjunción copulativa καί, p. ej., δεκαπέντε.

Pues bien, este tipo de nueva formación, que arranca de los últimos años del siglo V a. J. C. y que comienza a extenderse por un afán de regularización a mediados del siguiente siglo, convive con la antigua en el siglo IV a. J. C. (19.). Veámoslo:

Ya a finales del siglo V a. J. C.:

IG I³ 476, 274 (408/7 a. J. C.) ποδας **η**εκατον
δεκατρῆς.

Convivencia de ambas formaciones en las inscripciones del siglo IV a. J. C.:

IG II² 1668, 10 (347/6 a. J. C.) ἀπολειπων ἀπο
του τοιχου ἑκατερου πεντε και δεκ]α ποδας.

IG II² 1668, 21 (347/6 a. J. C.) ἀριθμος
δεκαοκτω εφ ἑκατερον τον τονον.

IG II² 1672, 156 (329/8 a. J. C.) μηκος πεντε-
καιδεκαποδες.

IG II² 1672, 117 (329/8 a. J. C.) ἀνδρασιν
δεκαεπτα και τωι επιστατη.

IG II² 1672, 141 (329/8 a. J. C.) ἀνδρασιν
δεκαεπτα και τωι επιστατη.

Pues bien, en la literatura de este mismo siglo también encontramos la misma duplicidad para la expresión de estos numerales ordinales comprendidos entre el 13 y el 18.

Por ejemplo, en un discurso pseudodemosténico pero claramente del siglo IV a. J. C., pues presenta rasgos estilísticos similares a los de los llamados “discursos de Apolodoro”, encontramos la locución δέκα τρεῖς, que es el tipo de formación predominante en la *koine* de los papiros, del Nuevo Testamento y de Polibio.

Veamos el pasaje concreto del referido discurso:

D. XLVII, 77 τῆ ὑστεραία γὰρ ἔκομίσατο τὸ
ἀργύριον τῆς δίκης ἢ τὰ ἐνέχυρα ἔλαβε. καίτοι
πῶς ἂν, εἰ μὴ πεπορισμένον ἦν, εὐθὺς ἀπέλαβε τὸ
ἀργύριον χιλίας τριακοσίας δέκα τρεῖς δυ'
ὀβολῶ;

D. XLVII, 81 χιλίας τριακοσίας δέκα τρεῖς δυ'
ὀβολῶ.

Es importante esta tendencia a la regularización y simplificación que observamos en el ático de esta época.

Por ejemplo, siguiendo con los numerales cardinales, un fenómeno curioso y digno de interés es el de la desaparición en el siglo IV a. J. C. de esos giros formados con el participio del verbo δέω, “faltar”, para decir, p. ej., “veintinueve” (29) mediante el sintagma “treinta menos uno”, un procedimiento de designación similar al del latín *undeviginti*. (*Anc. annos undeviginti natus exercitum privato consilium comparavi*):

IG I³ 474, 281 (409/8 a. J. C.) [α]νδρασιν **η**ενος
δεῦσι τριακοντα].

Al mismo tiempo notamos, por poco que estudiemos las inscripciones, que aunque el antiguo sistema consistente en hacer preceder las unidades a las decenas todavía subsiste, la verdad es que en el siglo IV a. J. C. se regulariza y expande el sistema contrario, consistente en anteponer las decenas a las unidades, bien por simple yuxtaposición, bien por coordinación mediante la conjunción καί.

Veamos unos cuantos ejemplos:

Unidades ante decenas:

IG I³ 475, 283 (409/8 a. J. C.) ἀνδρασιν τρισι
και εικο[σιν].

IG I³ 475, 284 (409/8 a. J. C.) [αν]δρασιν τρισι
και εικοσιν.

IG II² 3697, 6 (ante med. a.250 d. J. C.) μυριασι πεντε και εικοσι.

Decenas ante unidades unidas por la conjunción copulativa και:

IG II² 1612, 204 (356/5 a. J. C.) εν ταις πρωτ[αι]ς εικοσι και δυοιν ναυσιν.

IG II² 1671, 12 (ca. 330 a. J. C.) [τριακοντ]α και πεντε ποδας.

IG II² 1668, 6 (347/6 a. J. C.) πλατος πεντηκοντα ποδων και πεντε συν τοις τοιχοις.

Decenas ante unidades que se unen a ellas por simple yuxtaposición:

IG II² 1666, B, 84 (356/5-353/2 a. J. C.) παχος [π]εντ[ε]παλαστους εικοσι δυο.

IG II² 1666, B, 80 (356/5-353/2 a. J. C.) αριθμος εικ[ο]σι τετταρες.

IG II² 1672, 278 (329/8 a. J. C.) πυρων εικοσι τρεις.

Vamos ya a poner fin a esta nuestra investigación con dos rasgos que definen muy bien la tendencia a la simplificación y la regularización lingüísticas, por un lado, y, por otro, el hecho de que por esta razón convivan en la lengua de las inscripciones y en la lengua literaria las formas tradicionales con las innovadoras que tienden a imponer la regularización y la simplificación mencionadas.

La *ny efelcística* (τὸ νῦ ἐφέλκυστικόν) se hace, a partir de la indicada fecha, mucho más conspicua que en las inscripciones más antiguas. Por así decirlo, se extiende y se regulariza su uso, que termina haciéndose norma, y pasa a formar parte de las formas verbales propias de las fórmulas que se emplean en las distintas funciones de la lengua oficial epigráfica (19.).

P. ej., en las dedicaciones de prítanes, estrategos, magistrados en general y sacerdotes del período que nos interesa (es decir, del siglo IV a. J. C. en adelante) la forma para decir “dedicó”, dentro de un no muy amplio muestrario de fórmulas, es predominantemente ἀνέθηκεν, es decir, la provista de la referida *ny*.

Veámoslo:

IG II² 2847 (fin. IV a. J. C.) Χαριας Ευθυκρατου [Κυδαθηναιευς στρατηγησας] επι την χωραν ανεθηκεν.

IG II² 2854, 1-2 (260 a. J. C.) στρατηγος χειροτονηθεις επι την παραλιαν στεφανωθεις υπο της Βουλης και του δημου Διονυσωι Ληναιωι ανεθηκεν.

IG II² 2849, 1-2 (IV a. J. C.) ανεθηκεν Διονυσωι ιερευς ηρω αρχεγητου στεφανωθεις υπο της Βουλης και των δημοτων και των στρατιωτων.

IG II² 2840, 3-4 (321 a. J. C.) ανεθηκεν επιμελητης μυστηρι[ω]ν γενομενος.

IG II² 2836, 2-3 (329 a. J. C.) [θ]εσμοθετησας επι Κηφισοφωντ[ο]ς αρχοντος ανεθηκεν.

IG II² 2828, 1 (med. IV a. J. C.) [ιερ]ευς Πανδιονος Αντισθενης Αντιφατους Κυθηρριος ανεθηκεν.

IG II² 2855 (258 a. J. C.) Δεινιας Κηφ[ισο]δοτου Βουταδης θεσμοθετησας επι Φειδοστρατου αρχοντος ανεθηκεν.

Leyendo los decretos honoríficos y entre ellos los de *proxenia* o de ciudadanía datados a partir de finales del siglo IV a. J. C. y comienzos del siguiente siglo, la verdad es que uno se aburre contemplando una y otra vez no sólo las mismas formas verbales ya fijas provistas de su correspondiente *ny efelcística*, sino comprobando además que estas formas fijas aparecen instaladas en fórmulas estereotipadas cerradas a cualquier tipo de innovación, por lo cual suplir los vacíos de estas inscripciones no resulta en absoluto nada difícil. P. ej.:

IG II² 486, 10 (304 a. J. C.) εδοξεν.

IG II² 670, 4 (284 a. J. C.) εδοξεν.

IG II² 662, 4 (283 a. J. C.) εδοξεν.

IG II² 478, 2 (305 a. J. C.) [ε]γγραμματαεν.

IG II² 672, 2 (279 a. J. C.) [ε]γγραμ[μ]ατεεν.

IG II² 667, 5 (282 a. J. C.) διαμεμενηκεν.

IG II² 666, 3 (284 a. J. C.) ε[γ]γραμματαεν.

IG II² 653, 2 (289 a. J. C.) ηι Λυσιστρατο[ς Αριστομαχου] Παιανιευς εγγραμματαεν.

IG II² 661, 4 (283 a. J. C.) ηι Θεοδαρος Λυσιθεου [Τρ]ι[κ]ο[ρ]υσιος εγγραμματαεν.

IG II² 654, 7 (289 a. J. C.) των προεδ[ρ]ων επεψηφιζεν Φιλομηλος Φιλ[ο]μηλου Αλαιευς και συμπροεδ[ρ]οι.

IG II² 657, 5 (287 a. J. C.) των προεδ[ρ]ων επεψηφιζεν Ιερομημων Τεισιμαχου εκ Κοιλης και συμπροεδ[ρ]οι.

IG II² 670, 4 (306 a. J. C.) Φιλεας Φιλ[λ]ον[αυτ]ο[υ] Παλληνευς ειπεν.

IG II² 641, 11 (299 a. J. C.) Φιλπιδης Φιλομηλου Παιανιευς ειπεν.

Es sumamente interesante comprobar que el apego a la *ny efelcística* se da mucho más en las formas verbales que aparecen en las fórmulas que en las

que ya no son formularios y en las terceras personas de singular de los aoristos más que en las de los imperfectos.

Así, mientras que en *IG II² 448*, 46 y 48 (318 a. J. C.) se lee, fuera de fórmulas, *εξεβαλε* y *εποησε* respectivamente, en *IG II² 28*, 2 (387 a. J. C.) nos encontramos *εδοξεν τωι δη[μ]ωι*: Θεοδοτος ηρχε (imperfecto), *Κεκροπις εφρυτανευε* (imperfecto), *Δαιφρων επεσταται*, Πολιαγρος ειπεν.

En la literatura la preferencia por las formas provistas de -v efelcística es enorme y fácilmente detectable y no sólo en fórmulas jurídicas o políticas consagradas o sancionadas por el uso, sino en cualquier tipo de simple narración, sin que en ellas se pueda decir que la -v efelcística sirva para romper el hiato o marcar con fuerza una pausa.

Veamos algunos ejemplos:

Hyr. *Eux.* 30 *ἀλλ' ὑποκάτω παρέγραφα· τὰδ' εἶπεν οὐ τὰ ἄριστα τῷ δήμωι χρήματα λαβῶν, εἶτα τὸ ψήφισμα αὐτοῦ ὑπέγραφα, καὶ πάλιν· τάδε εἶπεν οὐ τὰ ἄριστα τῷ δήμωι χρήματα λαβῶν, καὶ τὸ ψήφισμα παρέγραφον.*

Hyr. *Eux.* 19 *Ναί· δεινὰ γὰρ ἐποίησεν περὶ τὴν φιάλην, ἐάσας Ὀλυμπιάδα ἀναθεῖναι εἰς τὸ ἄγαλμα τῆς Ὑγιείας.*

Men. *Epit.* 440-1 *ἀγνή γάμων γάρ, φασίν, ἡμ[ε]ρα[ν τρίτην / ἥδη κάθημαι.*

Men. *Her.* 24 *ὡς ἔλεγεν αὐτός, ἦ τε Πλλαγῶν, ἦς ἐρῶ.*

Otro indicio propio de la misma tendencia a la unificación y regularización de paradigmas es la tremenda confusión que surge entre los nombres propios en -ης de la primera declinación y los de la tercera, hasta el punto de que se confunden en un sentido y en otro, y su consiguiente y lógica simplificación (20.).

Un nombre propio acabado en -κράτης debería tener, al ser un tema de la tercera declinación en -εσ-, por Genitivo una forma terminada en -κράτους, y, en cambio un patronímico en -δης debería exhibir todos sus casos provistos de las terminaciones propias de la primera declinación, la de los temas en alfa (-ᾱ).

Sin embargo, ello no es así, sino que los nombres de la tercera se conducen en la formación de determinados casos como si fuesen nombres de la primera y éstos como si pertenecieran a la tercera declinación. Por ejemplo:

IG II² 2847 (fin. IV a. J. C.) *Χαριας Ευθυκρατου [Κυδαθηναιευς στρατηγησας] επι την χωραν ανεθηκεν.*

Aquí tenemos un nombre de la tercera declinación como si fuese de la primera: *Εὐθυκράτης*, *Εὐθυκράτου*.

En cambio, ahora presentamos un tema en -δης<*-δᾱς, patronímico, que aparece declinado como si fuese un tema en -εσ- de la tercera declinación, con su acusativo de singular en -η, como *τριήρη*, acusativo de singular de *τριήρης*, *τριήρους*. Veámoslo:

IG II² 1556, A, 15 (ca. 330 a. J. C.) *αποφυγων Φερεκλειδη.*

Más ejemplos:

IG II² 2828, 1 (med. IV a. J. C.) *[ιερ]ευς Πανδιονος Αντισθενης Αντιφατους Κυθηρριος ανεθηκεν.*

IG II² 1623, 233-4 (333 a. J. C.) *Αντισθενης Αντιφατους.*

Este personaje, Antístenes, el hijo de Antífates, del demo de Citerra, todavía en una inscripción de finales del siglo V a. J. C. se llamaba con la forma esperada del genitivo del patronímico o nombre de su padre *Αντιφατου*. He lo aquí:

IG II² 1138, 27 (403 a. J. C.) *Αντισθενης Αντιφατου Κυθηρριο[ς].*

No cabe duda de que con esta confusión se refleja el deseo de igualar y de simplificar formas que, pertenecientes a temas distintos, fácilmente se confundían en el nominativo de singular.

Los nombres en -δης, patronímicos de la primera declinación, por ejemplo *Φερεκλείδης*, se confundían con los en -δης, analizables como -δ-ης, p. ej., *Καλλιμήδης*, y los en -της, como *Ἀντιφάτης*, con los en -της analizables como -τ-ης, como, p. ej., *Καλλικράτης*.

No tardan en imponerse las formas más sencillas, a saber, las del genitivo en -ου y el acusativo en -ην. P. ej.:

IG II² 1176, 22 (360 a. J. C.) *Μελησιας Αριστοκρατῶ.*

IG II² 2385, 31 (med. s. IV a. J. C.) *[Χ]αιρι[με]νῶ.*

IG II² 2385, 58 (med. s. IV a. J. C.) *Δειδοκλεης Φανοκλεου.*

IG II² 2385, 77 (med. s. IV a. J. C.) *Παρπακιδ[η]ς Μ[ε]νε[κ]ρατου.*

IG II² 417, 13 (post 330 a. J. C.) Διοφάντος Διοπειθου.

IG II² 1201, 2 (317 a. J. C.) [Αριστοκ]ρατης Αριστοφάνου ειπεν.

IG II² 2385, 58 (377 a. J. C.) ταυτην δει την ναυν Δη[μ]οχαρην δοκιμον και εντελη [παραδουναι].

IG II² 1176, 30 (360 a. J. C.) στεφανωσαι δε τους πριαμενους το θεατρον Αριστοφάνην Πειραεα, Μελησιαν Λαμπρεα, Οινοφοντα Πειραιεα, Αρεθουσιον Πηλκα.

IG II² 109, 11 (363 a. J. C.) εν τωι δημωι προσαγα[ειν Αστυκρατην].

IG II² 1629, 1010 (325 a. J. C.) Δημοκρατην Ειτα[τον].

En una misma inscripción del año 320 a. J. C., en la que se conmemora la buena gestión realizada por Teógenes, hijo de Teomedes, de Eleusis, mientras desempeñó el cargo de hiparco, y se registran los nombres de los caballeros (*hippeis*) que le rinden homenaje y en su honor le erigen la estela, nos encontramos con el acusativo Θεογενην del homenajeado y varios genitivos patronímicos de los caballeros que le homenajean acabados en -ου, a pesar de pertenecer etimológicamente a los nombres de tema en -σ- de la tercera declinación. Veámoslo:

IG II² 1955, 15 (320 a. J. C.) Θεογενην.

IG II² 1955, 9 (320 a. J. C.) Χαραμαντιδης Σωκλεου.

IG II² 1955, 10 (320 a. J. C.) Ναυσικλης Ναυσιγενου Αναγυρ(ριος).

IG II² 1955, 21 (320 a. J. C.) Καλλιας Καλλικρατου.

IG II² 1955, 23 (320 a. J. C.) Προκλης Ερξιγενου Κολυτευς.

Veamos ahora casos similares en la literatura:

Hyp. Fr. 55 και Σωκράτην οι πρόγονοι ήμών επί λόγοις εκόλαζον.

Hyp. Fr. 76 ει τάληθῆ Δημάδης έβούλετο περι Εύθυκράτους ειπειν, τοιούτον αυτόν εδει ψήφισμα γράψαι ... δι' ήν Εύθυκράτην πρόξενον έποίησεν.

Hyp. Ath. 3 [τί οϊεσ]θ' αυτήν νυν επι[τελ]ειν, προσ[λαβοϋσαν συ]ναγωνιστήν Αθηνογένην,

άνθρωπον λογογράφον τε και άγοραϊον, τὸ δὲ μέγιστον Αιγύπτιον;.

Hyp. Ath. 4 τέλος δ' οὖν, ἵνα μὴ μακρολογῶ, μεταπεμψαμένη γάρ με πάλιν ὕστερον εἶπεν, ὅτι πολλοὺς λόγους ἀναλώσασα πρὸς τὸν Αἰθιογενῆ μόλις εἶη συμπεπεικυῖα αὐτὸν ἀπολύσαι μοι τὸν τε Μίδα καὶ τοὺς υἱεῖς ἀμφοτέρους τετταράκοντα μῶν, καὶ ἐκέλευέ με τὴν ταχίστην πορίζειν τὸ ἀργύριο[ν], πρὶν μεταδόξαι τι Αἰθιογένει.

En todo este discurso de Híperides, el *Contra Atenógenes*, se percibe claramente cómo, aun siendo el nombre propio Αθιογένης un tema en -εσ- de la tercera declinación, presenta su acusativo de singular en -ην (Αθιογένην), como si fuese de la primera declinación o declinación de los temas en -α.

Ejemplos:

Hyp. Ath. 26 πότερα [γὰρ εἰκόσ ἐσ]τιν ὦ Αἰθιογενες ἐμὲ τῆς σῆς [τέχνης ἐπι]θυμῆσαι, ἧς οὐ[κ] ἤμην ἔμπει[ρος, ἢ σὲ καὶ τ]ῆν ἑταίραν τοῖς ἐμοῖς ἐπι[βουλεύσαι];.

Hyp. Ath. 18 εἰ[τ] δ' ἐγὼ τῆι Αἰθιογένους ἑταίραι ἐπέισθην, προσπολωλέναι [με] δεῖ, ὅς ἔχω μ[εγίσ]την βοήθειαν τὴν ἐν τῶι νόμωι γεγραμμένην, ἀναγκασθεῖς ὑπὸ τούτων ταῦτα συνθέσθαι;.

Hyp. Ath. 5 κάκεινη σ[υνήγα]γεν ἡμᾶς εἰς τὸ αὐτό, ἐμὲ τε καὶ Αἰθιογένην.

Por consiguiente, en las inscripciones áticas del siglo IV a. J. C. se observa cómo el ático altera fuertemente su fisionomía para acercarse al griego helénico. Debían existir a la sazón dos subsistemas o variedades del ático: el más epicórico, que es el de las inscripciones y es desde luego la variedad más apegada a la tradición, y el ático “de exportación”, es decir, el hablado fuera del Ática por una comunidad fundamentalmente jónica. Esta última era más innovadora, penetró antes en la literatura y no dejó de influir, aunque lo hiciera a veces con cierto retraso, en el ático de las inscripciones.